

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1936** Jueves 19 de Marzo

Núm. 14

Año XVII — No. 750

SUMARIO

Cien años de Gustavo Adolfo Bécquer
Con Puerto Rico y sus generaciones de honor, ahora y siempre
El eclecticismo en la Etica (y 4)
Camino interior
El regreso de Manuel Ugarte
¿Qué hora es...?
¿Más escuelas u otras escuelas?
Crónica literaria
El culto a los emperadores, adaptado a la época actual

Max Jiménez
Juan del Camino
Dr. Marcel Bonhomme
Pedro Henríquez Ureña
Arturo Mejía Nieto
José Castillejo
Alone
Aldous Huxley

Prosa
Petróleo
Rudyad Klipping y el Hombre
Ha muerto R. Klipping
Letras españolas
Tablero
La misión histórica del miedo

R. Brenes-Mesén
Gonzalo Carnevali
José María Salaverria
Pedro Mourlane Michelena
Juan Ramón Jiménez
Federico García Lorca
Jorge Guillén
B. Sanin Cano

Cien años de Gustavo Adolfo Bécquer

(1836 - 1870)

Por MAX JIMENEZ

— Envío del autor. La Habana, Febrero de 1936 —

¿Cuál es la utilidad de los errores? Acaso la principal sea confesárselos. Y por ética de escritor confesar públicamente los errores privados. La presunción del escritor parece ir robando el derecho al secreto. Yo me había forjado, con el derecho de resucitar a los muertos, un Bécquer alto y grueso, un desastre humano a lo Balzac. No es así Bécquer; tenía el tipo de las gentes desean para los poetas y que tanto contrarió Rubén Darío. Yo he oído decir que Chaplin deja en sus películas los errores, pero me imagino que errores seleccionados, y bien poco puede la fantasía contra la lógica. Mayormente que lo fantástico tiene que ser construcción perfectamente natural.

Me preocupa mucho la construcción de las vidas, ya que las vidas producen los poemas, y por eso he dejado de ser partidario de las religiones que todo lo dejan para después de la muerte; tales creencias por lo menos deberían respetar el cuerpo, con la poderosísima causa de ser el asilo del espíritu.

Poco sé de el poeta hombre, no por pereza, es porque nuestra raza no tiene el sentido de las personalidades, no es como en Francia en donde las vidas de los grandes hombres se le atraviesan a uno por las calles. En Francia un gran poeta tampoco se muere de cuerpo.

Ha poco aquí en la Habana, se le hizo un gran festival a Lope de Vega, en conmemoración a que cumplía años en números redondos de haberse muerto. Todavía me pregunto por qué se le hace homenajes a Lope de Vega, y creo haber encontrado la solución: la cantidad puede llegar a tener visos de calidad, algo así como las pirámides, a las cuales no se les puede negar caracteres de calidad. Lope



Gustavo Adolfo Bécquer

de Vega escribió mucho, muchísimo. Murió de un enfriamiento a propósito, esto lo sé por Azorín, quien dice que después de cierta edad, uno debe tener muchísimo cuidado de no enfriarse, tanto en las conferencias como en todas las reuniones públicas.

Quiero decir más del hombre, yo he conocido poetas a los cuales he aprendido a estimar, digo en su poesía, después de haber intimado con sus personas, esto es muy explicable dado que la poesía si vale es casi igual al hombre, y conocer al hombre

ayuda muchísimo en el exclamamiento de las posibilidades poéticas. Además un poeta puede ser superior a su poesía, y entonces crea las esperanzas. Esto se aclara si atendemos lo que dice Montaigne, que hay muchísimos más poetas que gentes capacitadas para comprender la poesía y desde luego valorizar a los poetas. Por eso es que nuestros poetas ilustres ya muertos progresan tan lentamente. La muerte produce una reacción al limitarse lo que se produce, pero de allí el avance es pequeñísimo.

En Bécquer existe el pudor poético, aun lo estoy comparando con el festival de Lope de Vega; Bécquer no trae ese ruido porque su poesía es pudorosa, su estela es digna, es de hombre seleccionado. Bécquer en sus cien años, no mete ruido sino que llenamos un agradable cometido sus admiradores.

Bécquer no es un poeta público. Aquí tengo que aclarar que una o dos poesías no hacen a un público, esas poesías viven independientes. El poeta sigue el mismo, con una obra que no llega hasta el grueso del público.

¿Cuál es su poder en la poesía? ¿Cómo se mide el valor poético? A mí sus seguidores o imitadores no me importan, tampoco la fama parece ser un indicio seguro, menos aun si la fama radica en el gusto popular, nosotros no parecemos aclarar los errores sino repetirnos en ellos. Antes creía mucho en el tiempo, empero el tiempo tal vez sea más seguro. Gustavo Adolfo Bécquer ha crecido con el tiempo, solamente que se me ha probado que la depuración del tiempo es tan larga, que aun viven valores que no son necesarios para el espíritu de la poesía.

Gustavo Adolfo Bécquer, desde luego desgraciado, profundamente desgraciado, buscador de cipreses, y de las tapias familiares de los cementerios de su patria, encañadas, y casi podría decirse que con pozos de brocal blanco, me preocupa enormemente, con la conmoción de los dolores que se nos parecen, el poeta teniendo que presumir de hombres, y mostrando fuerzas que tanto daño nos hacen, sin podernos entregar al llanto con que estalla un niño.

Con Puerto Rico y sus generaciones de honor, ahora y siempre

Por JUAN DEL CAMINO

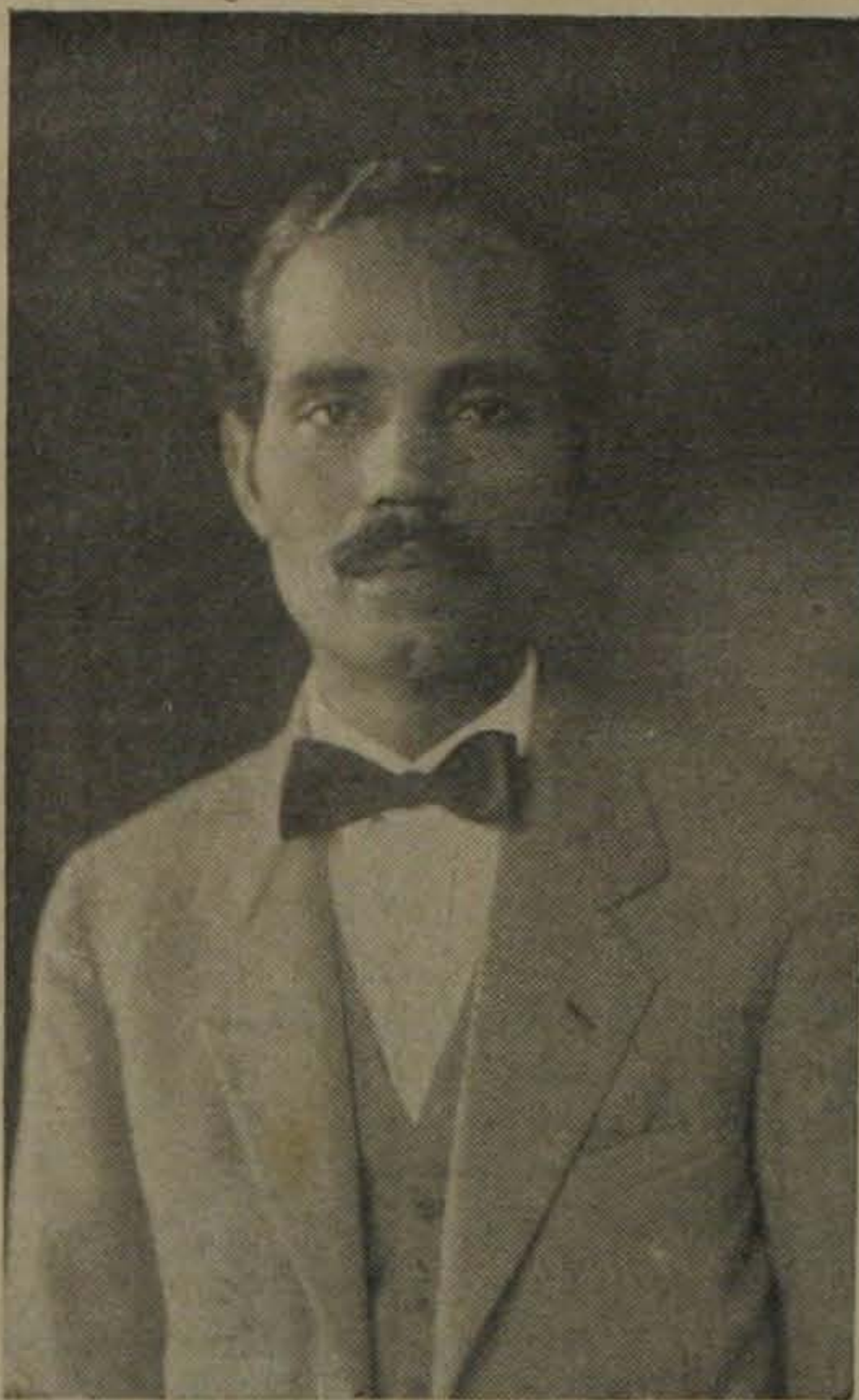
= Colaboración. Costa Rica y marzo del 36 =

El imperialismo yanqui está haciendo vivir a Puerto Rico días de tragedia sangrienta y humillante. El puertorriqueño decoroso es la víctima de esa infamia imperialista. El segundo Roosevelt para azucar la píldora que han de tragarse nuestros gobiernos sumisos llora farisaicamente sobre la tragedia del Chaco (*the tragedy of the Chaco*). Buscó punto geográfico distante del Departamento de Estado, porque allí no más tiene su factoría insular que es el mayor de los oprobios. No quiere hacer pensar a estos pueblos en Puerto Rico y por eso aleja la atención de ellos cuando inventa ahora las conferencias inter-americanas y pide para la primera a la Argentina como sede. Su táctica es acabar con Puerto Rico matándole sus generaciones de honor. Ya compró el suelo para clavar la estaca horrenda del latifundio. Pero el espíritu que hace del puertorriqueño un combatiente indomable ni lo compra ni lo mata el imperialismo yanqui. Quiere sofocarlo a sangre y fuego.

Para esa miserable obra trasplanta de su propia nación al yanqui cruel y bárbaro y lo hace dueño de las milicias instruidas con la cartilla del asesinato y del crimen. Ha caído muerto a tiros E. Francis Riggs y es uno de esos Coroneles salidos de los seminarios militares yanquis. El Departamento de Estado lo hizo jefe de la Policía insular. Apenas llegado este caporal dió los más crueles frutos asesinando a miembros del Partido Nacionalista. Los nacionalistas son la conciencia de Puerto Rico. No ha podido descartarlos el Departamento de Estado y le oponen una lucha tan inteligente y honrada que el valor desconcierta al imperialismo. Contra esa virtud combativa no tiene el Departamento de Estado más camino que el asesinato. El Coronel E. Francis Riggs fué el ejecutor de esa orden imperialista de exterminio del puertorriqueño. Tan fiero fué Riggs que ordenó a la policía que asesinara en el lecho de enfermo de un hospital a un perseguido político.

Y el Coronel E. Francis Riggs era casi un beato. Las iglesias de Puerto Rico lo tuvieron como asiduo visitante. Oía misa diariamente y cuanto oficio religioso repicaban las campanas de aquellas parroquias. El día en que dos jóvenes nacionalistas, para contener las demencias de esa bestia le dispararon matándola instantáneamente, acababa de salir de una iglesia. Pudo Riggs hermanar el crimen con su fe religiosa.

Y como el imperialismo yanqui se sintió abatido tomó al instante la revancha. Los puertorriqueños Elías Beauchamps e Hiram Rosado, apresados por las milicias de Riggs minutos después de haberle matado, son conducidos a la cárcel y allí se les asesina en una forma que llena de vergüenza y es mancuilla para el Departamento de Estado. Las milicias acibillaron a balazos a estos dos muchachos puertorriqueños y a uno de ellos le despedazaron el cráneo a culatazos. Quisieron evitarse el proceso que es aporte de defensa para el reo y de acusación contra los procedimientos del imperialismo yanqui. Quisieron castigar al puertorriqueño para llenarlo de miedo y hacerle sentir que el régi-



Pedro Albizu Campos

Jefe del Partido Nacionalista de Puerto Rico

men imperialista no vacila cuando necesita someter y degradar a un pueblo. Para correr el escalofrío que hace vacilar al luchador sin honda resistencia fué que las milicias del imperialismo yanqui en Puerto Rico asesinaron a Beauchamps y Rosado. Nada de proceso, porque el proceso es escándalo y el Departamento de Estado no quiere ahora escándalo. Está preconizando el inter-americanismo y llora desolado ante la "tragedia del Chaco" (*the tragedy of the Chaco*). Si permite que a Beauchamps y Rosado los juzgue la justicia de aquella factoría insular, el mundo se entera de que los dos nacionalistas dieron muerte al ejecutor desalmado del imperialismo yanqui en Puerto Rico. Se entera el mundo con el proceso de las fechorías del Coronel E. Francis Riggs, jefe de la "Policía insular" por mandato del Departamento de Estado. Se entera de las fechorías del General Blanton Winship, jefe Ejecutivo del Gobierno de Puerto Rico también por mandato del mismo imperialismo. Se entera el mundo de los crímenes monstruosos cometidos en sus posesiones hispanoamericanas por el civilizador yanqui. Puerto Rico está a la vista del mundo y tapándolo no sale su queja valerosa. Prefirió el Departamento de Estado asesinar a los jóvenes que en un acto de sacrificio puro atacaron frente a frente al caporal medio místico y lo dejaron muerto.

El procedimiento tiene ya el antecedente que los constabularios de Nicaragua sentaron cuando asesinaron a otro hombre que estorbaba la penetración del imperialismo yanqui en la América nuestra. A Sandino pudieron procesarlo, pero el proceso traía escándalo. Entonces hicieron lo que las mi-

licias yanquis acaban de hacer con los dos puertorriqueños que mataron al sanguinario Riggs. Eliminar el proceso con los reos confesos de anti-imperialismo yanqui es la nueva táctica del Departamento de Estado. Presagio terrible de la suerte que correrán en esta América cada día más acechada por ese imperialismo, los que lo combaten y denuncian por esclavizador, por cruel, por insolente.

Pero el puertorriqueño de honor tiene alma recia. No ha podido abatirla en treinta años de ocupación despiadada el imperialismo yanqui. Cuando le ha quitado la tierra y las vías de comunicación; cuando se ha apoderado de la Escuela y de la Universidad para quitarle la lengua materna y sustituirla por el inglés, orientando a las poblaciones escolares y universitarias hacia la sumisión al yanqui imperialista; cuando le ha organizado milicias crueles y sanguinarias; cuando ha asesinado para amedrentar, en fin, la aurora de Puerto Rico sigue siendo de decoro y de rechazo del imperialismo. Para dar sepultura a Elías Beauchamps y a Hiram Rosado se reúne una multitud valiente que desafía la cólera de las milicias imperialistas y proclama su adhesión al régimen de lucha anti-imperialista. Millares de hombres, de mujeres, de niños cuidan los cadáveres de los mártires y los conducen hasta el cementerio. Han realizado una obra de liberación y las poblaciones urbanas y rurales de Puerto Rico así lo reconocen acudiendo a sepultar a los dos nacionalistas matadores de Riggs. Esto es ejemplar. Puerto Rico vive. Puerto Rico no está muerto. Lo sabe el Departamento de Estado que ordena asesinar en la cárcel a quienes lo han castigado matándole a su ejecutor sombrío.

El imperialismo del Departamento de Estado ha hecho una factoría de Puerto Rico quitándole el suelo y la agricultura, y las industrias para volverlo tributario del yanqui. Pero el puertorriqueño no se ha descartado. ¡Qué figura más noble es la de Pedro Albizu Campos! Para oponer organización y métodos de combate reunió en un partido, el Nacionalista, a las inmensas poblaciones acosadas y sufridas. Cuando vemos tan a menudo el simulador que combate las pille-rías del imperialismo nada más que para cotizarse después a ese mismo imperialismo ramificado en organizaciones estilo United Fruit Co., Pan-American Airways Inc., Electric Bond and Share Co., en presencia de Albizu Campos nos vienen impulsos de proclamarlo grande de la América nuestra. Es grande Albizu Campos. En medio de la indiferencia continental y hasta mundial mantiene su fe redentora y de ella viven millares de seres oprimidos por el imperialismo yanqui. La comunica sin vacilaciones y acusa de frente para humillar certeramente al régimen de oprobio impuesto por el Departamento de Estado a un pueblo inteligente, viril, superior en muchos aspectos al conquistador maldito.

Cuando las multitudes inmensas llevan a Beauchamps y Rosado al cementerio de San Juan, la voz alentadora y condenatoria de Albizu Campos da vigor a las conciencias.

Saben los puertorriqueños que allí dirá su oración fulminante y serena y lo oyen así: "El valor más permanente en el hombre es el valor. El valor es la suprema virtud del hombre y se cultiva como se cultiva toda virtud. El valor en el individuo es su supremo bien. De nada vale al hombre estar lleno de sabiduría y de vitalidad física si le falta el valor. Ese es el supremo bien del individuo y de la nación. Porque el valor es lo único que permite la transmutación del hombre para fines superiores. El valor es lo único que permite al hombre pasearse firme y serenamente sobre las sombras de la muerte y cuando el hombre pasa serena y tranquilamente sobre las sombras de la muerte, entonces es que el hombre entra en la inmortalidad". Ese concepto del valor desconcierta al "Departamento de Estado. Lo debe asociar al acto de Beauchamps y Rosado y tiene que explicarse por qué un pueblo como el de Puerto Rico es impenetrable. A Riggs no lo han matado por espíritu de perversidad. No son perversos los jóvenes que acabaron con el caporal trasplantado por el Departamento de Estado para acabar con el nacionalismo combativo e indomable. Son representativos del valor elogiado por Albizu al darle sepultura.

Pero es revelador el discurso de este puertorriqueño ejemplar. Divulguémoslo para que sea leído en sus pasajes eminentes como enseñanza y advertencia de lo que está dispuesto a hacer un pueblo aplastado por el imperialismo yanqui. "Aquí traemos, dice, cenizas preciosas, traemos cenizas preciosas de héroes auténticos. Traemos cenizas que dicen de la inmortalidad de Puerto Rico, de la eternidad de Puerto Rico. Traemos cenizas de héroes gloriosos y valientes". Oigalo claramente el Departamento de Estado. Haga recuento de sus años de ocupación y entienda que jamás será yanqui Puerto Rico. Hay en el alma del puertorriqueño ese fondo de eternidad que la salva de la esclavitud. La asesina miserablemente el imperialismo a dos de sus jóvenes vigorosos y sale la acusación severa en vez del acto de contrición. Ha arado en el mar durante treinta años de penetración ese flamante Departamento de Estado que ahora para apagar el clamor de Puerto Rico inventa la nueva serie de conferencias inter-americanas y llora por la tragedia del Chaco.

No pueden estos países seguir siendo indiferentes a la suerte de Puerto Rico. Allí sólo ensaya el imperialismo yanqui lo que más tarde será norma de conquista en cada uno de ellos. Y Puerto Rico es digno de la más grande atención, porque se ha hecho admirar, porque se ha hecho querer y respetar. Albizu Campos expresa lo que ese pueblo es. En su condenatoria del imperialismo da muestras de una visión firme. Sigamos con su discurso: "Un imperio, señores, inferior a nosotros en todo orden, en cultura, en sabiduría, en bondad, en caridad, en todas las virtudes que hacen grandes a los pueblos, pretende dominarnos y cuando los puertorriqueños reaccionan todos contra el engaño de ese imperio, la tiranía, bochornosa y criminal, se vale del asesinato como régimen de gobierno. Y no lo dijo Albizu

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Campos, sino el Dr. Rhoades del instituto Rockefeller, que en el 1932 cumplía la dulce misión de matar a las mujeres de Puerto Rico, porque a los yanquis lo que interesa no es los puertorriqueños, sino la tierra grande y bella de Puerto Rico". Allí está la realidad del imperialismo yanqui. Léanla cuantos la desconocen o tratan de desconocerla para obligarnos a aceptar tratos con el Departamento de Estado, para obligarnos a adquirir ligaduras pretextando que nos quieren bien y sólo buscan ayudarnos para traernos progreso y civilización. El Departamento de Estado imperialista sólo busca la formación de factorías.

Nos conmueve este hondo pasaje del discurso sin retóricas de Albizu Campos: "Ha caído, señores, un tirano que se llama el Coronel Riggs a quien Dios perdone por los crímenes que perpetró en Puerto Rico. Decimos esto sin odios ni rencores y con la certeza dogmática del más puro cristianismo, como si le mirásemos cara a cara, como le miráramos un día en el Escambrón, cara a cara. El asesinato de Río Piedras fué su obra. Un asesinato frío para perpetuar el asesinato como norma de gobierno se viene realizando por toda la policía. Yo le digo a mis paisanos, que cuando la policía de ese régimen lleve arrestados a sus hijos o a sus hermanos, tengan cuidado porque ellos están educados en la escuela del asesinato". Fué sombrío tirano lo que mandaron al sepulcro dos puertorriqueños de las nuevas generaciones, de las que asoman a la vida después de treinta años de sistemática y cal-

culada penetración yanqui. Así se lo dicen al Departamento de Estado, sin aspavientos, con naturalidad precisa y elocuente. Murió un tirano trasplantado por el Departamento de Estado para hacer más miserable y desgraciada la vida del puertorriqueño que quiere vivir su propia vida, libre del tutelaje inicuo del imperialismo yanqui.

Y ahora Albizu Campos, que contó con serenidad y sencillez el valor nacional y continental de la muerte del caporal Riggs, es perseguido por las milicias del imperialismo. Lo buscan para encarcelarlo y matarlo sin proceso. El Departamento de Estado necesita quitarlo del camino. Pero ya Albizu advirtió que matándolo a él nada resolverá el Departamento de Estado. El sentimiento de rebelión anti-imperialista vive profundamente en el alma del puertorriqueño. Pero no nos volvamos sordos a la queja de Puerto Rico. Movamos opinión en estos países. Hablemos por Puerto Rico. Es urgente pedir que el crimen cese de ser el método de gobierno del imperialismo yanqui. Lo que hagamos por aquel pueblo lo ganamos para nuestros propios pueblos en un futuro no distante. El Departamento de Estado nos dará el mismo trato. Sólo espera la ocasión. Cuando haya confitado bien la píldora de las conferencias inter-americanas nos querrá cercar dentro de los mismos procedimientos infames en que tiene cercado a Puerto Rico. Defendamos esta libertad que hasta ahora hemos tenido. Puerto Rico nos da grandes lecciones y debemos estar con Puerto Rico.

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

El eclecticismo en la Etica

Comentarios sobre el lado interno de las varias Religiones, señalando los siete puntos fundamentales en los cuales todas están de acuerdo.

Por el Dr. MARCEL BONHOMME

= Envío del autor.—Costa Rica y diciembre de 1935. =

(y 4.—Véanse las entregas anteriores)

Los tres mundos

Son numerosos los nombres con que se designan los mundos en que el hombre pasa su vida; muchas las subdivisiones de ellos y muy variables los lapsos asignados a su permanencia. Sin embargo, bajo todas estas variaciones es fácil poder distinguir los contornos amplios que son básicos a todos.

Apartando las diferencias, veamos los perfiles principales.

1.—Este mundo físico, en el que habita el hombre durante el tiempo de vida en este cuerpo físico. Es el mundo de las causas, en que se siembra la semilla, cuya cosecha recogerá al otro lado de la muerte. Es este hecho el que da al mundo físico tan grande importancia, a pesar de que la permanencia del hombre en él es comparativamente muy corta.

2.—El mundo al cual el hombre pasa a su muerte, de muy diversos nombres y muchas subdivisiones — paraíso, purgatorio, medicinferno, tierra de los deseos, de los fantasmas o de las almas,— pero en todas las denominaciones encontramos la idea de condición intermedia, algunas veces feliz, otras penando, algunas purificándose, otras recibiendo castigo, pero no un estado de perfecta gloria o—para aquellos que lo creen todavía—de desesperación y dolor eterno.

3.—El mundo celestial, en que no existe el mal, de alegría infinita mayor a la posible en la tierra, de paz superior a nuestra comprensión.

Estos son los tres mundos de la evolución humana, ya sea que se acepta que el hombre los recorre muchas veces hasta alcanzar la perfección de la humana naturaleza, y el Espíritu ha subyugado, transformado y glorificado la materia, redimiéndola de su tosquedad grotesca a una gloriosa vestidura digna de ser morada del Hijo de Dios; ya que se crea que el hombre transita los primeros dos sólo una vez y entra al tercero para la eternidad.

La relación del hombre a estos tres mundos es constante durante su vida física. Vive en el mundo físico en sus actividades corporales, — pensando deseando y actuando—por medio del cerebro y sistema nervioso, al tiempo que cumple con



(Madera de Laporte)
Su vida se desenvuelve con la monotonía de un bienestar burgués.—Alberti.

las funciones ordinarias vegetativas y animales. Por sus emociones y deseos se relaciona con el mundo intermedio — cuya materia se entremezcla con la física en su constitución material—y por facultades intelectuales, con el mundo celestial; estas forman lo que la moderna Psicología llama "la mente subjetiva", potencialidades formidables reconocidas cada vez más por la ciencia.

El Mundo Físico: Es el campo de actividad vígilica del hombre en donde él siembra la semilla del bien o del mal a cosechar en el futuro. El vestido físico o material del hombre es hoy día el mejor organizado y dentro de él—su cuerpo—lleva a cabo las actividades que fructificarán en un futuro lejano. Y ya sabemos que cuando el Alma ha sido esclavizada por el cuerpo en el mundo físico, el sufrimiento vendrá en los mundos intermedios; cuando el Alma, en el mundo físico dominó al cuerpo, la paz y la felicidad serán su resultado.

El Mundo Intermediario:

En cuanto a los detalles relativos a este mundo de la evolución humana, las religiones varían mucho, pero en lo fundamental, todas están de acuerdo con el principio enunciado arriba.

El Mundo Celestial: El Alma cosecha en el Cielo,—el mundo del pensamiento no contaminado de los bajos deseos—, la cosecha de toda la buena semilla de pensamientos y emociones puras sembrados durante su permanencia en el mundo físico. Es una condición de perenne y perfecta gloria, que varía en grados ciertamente, si la miramos desde afuera, pero que en todo caso se supone que llena la capacidad de felicidad del morador del Cielo. Encontramos diferencias otra vez, entre las diferentes religiones, solamente en cuanto a su aceptación y rechazo de la idea de Reencarnación como el método de evolución y perfeccionamiento.

Todas las religiones concuerdan con este bella creencia: que el hombre es un Ser Espiritual

Inmortal y que su destino es Amar, Aprender y mejorar y Ayudar a lo largo de edades incontables.

La fraternidad del hombre

Así como la religión comienza declarando la Unidad de Dios en el Universo termina proclamando la Fraternidad del Hombre. Realmente las dos verdades son inseparables, la segunda va implícita en la primera. Si hay sólo una Vida, entonces cada forma animada por ella debe estar unida indisolublemente con todas y cada una de las otras formas igualmente animadas. Todas las formas constituyen un cuerpo cuya Vida es Dios. De aquí que las religiones hayan gustado tanto de imaginar el cuerpo humano como representante de la compañía de todos los fieles. Como la sangre es la vida del cuerpo, así es Cristo la Vida de su cuerpo, la Iglesia, dice San Pablo. Así como una herida producida a un órgano del cuerpo perjudica a todo el cuerpo, un daño causado a un miembro del cuerpo de la Humanidad daña a la raza entera. Nadie puede separarse de esta íntima unión; nadie puede mantenerse aparte y tratar de vivir solo; nacidos en la familia humana debemos todos vivir en ella. La Fraternidad es un hecho en la naturaleza y de ello no podemos escapar.

En tanto que el egoísmo, originado y desarrollado del sentido de separatividad que pertenece al lado material de la naturaleza, está fuertemente arraigado en el hombre en su estado actual de evolución, los Grandes Maestros e Instructores de la Humanidad, al dar sus varias religiones, han buscado el despertar el sentido de unión de una vida común, un Yo más amplio y comprensivo dentro del círculo de los creyentes. La Fraternidad Universal poco se menciona, en tanto que se hace hincapié en la Fraternidad limitada y estrecha de cada Fe. Pero inevitablemente este concepto habrá de extenderse en el curso de los tiempos, ampliándose a un círculo infinitamente más grande, porque si se reconoce que Dios es Sólo Uno, todos Sus hijos deberán gradualmente ir llegando al seno

de Su Hogar. La semilla plantada dentro de una religión lentamente dará un árbol que extenderá sus ramas frondosas en todos los contornos para cobijar a la humanidad.

Tanto tiempo como el hombre se reconozca como un cuerpo en lugar de como un Espíritu, la Fraternidad será un mito, un mero Ideal irrealizable; porque la materia crece tomando, constantemente apropiándose de lo externo e incorporándolo a lo que ya posee; todas las cosas materiales disminuyen y finalmente perecen o terminan con el uso, y como su cantidad aprovechable es limitada y los que pretenden poseerla numerosos, de aquí nace la lucha por su posesión; poseer y conservar parece ser la condición del éxito material.

Cuando el hombre comienza a discernir y conocerse o reconocerse como un Espíritu más bien que como un cuerpo, realiza que compartir con todos y dar es la verdadera condición de crecimiento y de poder; las riquezas espirituales aumentan con el uso y no perecen o se terminan; cuanto más se dan, más se multiplican; cuanto más participamos de ellas a los demás, más plenamente las poseemos y las asimilamos. De aquí que la Fraternidad debe tener sus raíces en el Espíritu, y extenderse hacia afuera por me-

dio de los reinos del intelecto y de la emoción, hasta afianzarse finalmente en lo material.—Jamás podrá imponerse por legislación y desde afuera; debe crecer y triunfar brotando dentro del Espíritu y hacia el exterior como una planta de Vida.

El mero estudio de la historia puede convencer a aquellos no susceptibles de convencimiento por razonamiento, que la Fraternidad es, de veras, una ley en la naturaleza. Una ley se comprueba como verdadera por la destrucción de aquello que no la cumple, lo mismo que por el mantenimiento de todo lo que está en armonía con ella. Unos tras otros a lo largo de la historia, los Estados, las Naciones, las Civilizaciones han caído estrepitosamente en la ruina por su ignorancia de la Ley de Fraternidad; en dondequiera que el fuerte oprime al débil en lugar de protegerlo; dondequiera que el rico explota al pobre en lugar de ayudarlo; dondequiera que el sabio desprecie al ignorante en lugar de educarlo; allí, tarde o temprano, el dedo inexorable de la Naturaleza—que es Dios—con letras de fuego de Justicia eterna escribirá de esa civilización: **Condennada a desaparecer.** Solamente cuando la Fraternidad sea una realidad viviente, podrá nacer una civilización perdurable.

Vale la pena notar que en los primeros días de todas las religiones existió un espíritu de Fraternidad que prevaleció un tiempo y gradualmente desapareció. Las escrituras indias nos hablan de una era feliz, de una sola familia ordenada, todos educados y trabajadores, todos fraternales se amaban los unos a los otros. Entre los discípulos del Señor Budha reinaba la fraternidad. Los primeros Cristianos "tenían todo en común" y cada uno participaba de todo en la medida de sus necesidades. (Actos. II-44-45). Los compañeros del Profeta en Arabia vivían como hermanos y él como uno de ellos. La primera expresión de toda religión, parece ser la Fraternidad que nace espontánea en cada uno. En un principio, cuando se abraza una religión por convicción y se sigue por devoción, la Fraternidad fuye naturalmente porque el Espíritu temporalmente triunfa. Pero el egoísmo siempre ha crecido; la ambición, la avaricia y la envidia destruyen su pureza.

Sin embargo, el sueño, la esperanza de una civilización duradera basada en la Fraternidad, han dorado siempre el horizonte de la humanidad, con sus Santos, sus Profetas, sus Poetas, sus Filósofos, sus Mártires, quienes han mantenido vivo el fuego sagrado del Ideal.

Los Hermanos Mayores de la Humanidad, esa Compañía de Instructores religiosos del mundo probablemente la establecerán en el futuro, y el Espíritu de Amor prevalecerá definitivamente entre nosotros.

Quedan así esbozados, para estudio posterior más intenso, los siete puntos fundamentales en que concuerdan las doctrinas de todas las Religiones, las siete bases o columnas que sostienen el Templo de la Ética y de la Religión Universales:

La Unidad de Dios.

La triple manifestación divina en el Universo.

Las jerarquías de seres vivientes.

La Encarnación del Espíritu.

Las dos Leyes primordiales: de Causalidad y Sacrificio.

Los Tres Mundos de Evolución Humana.

Y la Fraternidad del hombre.

De su estudio profundo, sincero y desapasionado, libre de prejuicios sectarios, podrán las generaciones de juventudes presentes y futuras derivar mayor provecho en la construcción del carácter, que de todos los conocimientos que oficialmente se imparten hoy día en escuelas y colegios, porque el día que vivamos los preceptos de este conocimiento podremos establecer el reino de la Justicia Social en el mundo.

Camino interior

— De Sur. Buenos Aires. Enero de 1936 —

La novela en la América española—que crece velozmente en volumen—empieza a recorrer caminos espirituales. Hasta ahora, nuestras mejores narraciones se lograban pintando vida ruda, pasiones elementales, simple **behaviour**: Güiraldes, Quiroga, Lynch, Latorre, Arguedas, Falcón, Rivera, Gallegos, Uslar Pietri, Azuela, Guzmán. Ahora podemos sumar a Borges como narrador de dotes singulares en su **Historia universal de la infamia**. No abunda el poder de descubrir calidades espirituales, como en **Don Segundo Sombra**, dentro de este mundo de instinto y acción. Tanta es la cercanía de la naturaleza, que los animales importan mucho: a veces interesan más que los hombres las serpientes de Quiroga o las hormigas de Rivera. La novela de vida elemental pasa del nativo escenario campestre—hasta cuando el campo es sólo campo de guerra—a la ciudad como lugar de miseria: así en **La malhora**, de Azuela. Avanzamos en complejidad al pintar la pequeña ciudad cómica,—trato chismoso, política mezquina, negocios turbios: el **Pago Chico** de Payró. O la pequeña ciudad trágica, en **La sangre**, de Cestero. Pero ¿y la ciudad grande? ¿No tenemos ciudades que por su grandeza material y sus problemas individuales y sociales se comparan al Londres de Dickens y Thackeray, o al París de Balzac y George Sand, o al Moscú de Tolstoy, o al Ma-

drid de Pérez Galdós, o a la Lisboa de Eco de Queiroz? ¿O es que bajo la magnitud espacial sólo existe Pago Chico? Hay buenos trazos satíricos de la vida de gran ciudad en Cancela, en Gerchunoff, en Genaro Estrada. Pero en nuestros mejores intentos de pintar en grande la ciudad grande, el pesimismo agosta el vigor vital, y, con él, el interés novelesco; la marcha hacia el fracaso se presenta como ley esencial, inexorable, de nuestro esfuerzo. Recordaré sólo—pero no es única—**Idolos rotos**, del fino prosador venezolano Manuel Díaz Rodríguez.

Vida elemental, pero no de rudeza adulta, sino de dulzura adolescente, hay en la **Mariz** de Isaacs o en libros autobiográficos como **Juvenilia**, de Cané, y **Las Memorias de Mamá Blanca**, de Teresa de la Parra. En obras recientes, a esta dulzura de adolescencia — o adolescencia real, o prolongada en soledades — se une la fantasía o el sueño. Aire de sueño llena dos novelas concebidas en visión poética y escritas con impecable unidad tonal: **Vigilia**, de Enrique Anderson Imbert, y **La última niebla**, de María Luisa Bombal. En la obra de la escritora chilena, el sueño invade, pervade una de esas existencias donde no se sabe cuáles son los límites entre la rea-

lidad y la irrealidad, como en el **Niels Lyhne** de Jacobsen.

Dos novelistas que recorrieron ya el camino juvenil de la fantasía ingeniosa coinciden en procedimientos ahora (1935) en dos obras adultas: Eduardo Mallea, con **Nocturno europeo**; Jaime Torres Bodet, en **Primero de enero**. Su camino es ahora el íntimo camino espiritual. Mallea había saltado, al parecer, desde los caprichos para su **Inglésa desesperada**, hasta la interrogativa soledad de su **Avesquín** y la hermética angustia de su **Ana Borel**. En **Nocturno europeo** se expresa sin interpuestas sombras: su Adrián es sólo el delgado disfraz de su inquietud, la inquietud ante este enigmático mundo moderno en que las almas se vuelven aislamiento e incompreensión.

Torres Bodet, desde su **Margarita de Niebla**, se reveló dueño de maestría en visión y expresión, en descubrimientos y alusiones, primor de la escritura. En **Estrella de día** (1934) llega a delirios de invención ingeniosa. En **Primero de enero** no ha renunciado a la fantasía: le sirve como velo pudoroso para la inquietud que traslada de sí propio a las divagaciones de su protagonista. Se opone, así, al **Nocturno** de Mallea. Pero se unen, los dos libros, en la necesidad de expresarse en monólogo. Monólogo desesperado que aspira a convertirse en diálogo.

Pedro Henríquez Ureña

El regreso de Manuel Ugarte

Sus declaraciones para la América Latina

Por ARTURO MEJIA NIETO

= Envío del autor. Buenos Aires, 1935 =

Diez y seis años de vida en Europa no han cambiado el interés por los problemas vitales de la América Latina en el espíritu de Manuel Ugarte. Hemos ido en representación del **Repertorio Americano** a conversar con el brillante fustigador del imperialismo extranjero. Haremos algunas consideraciones a propósito de su retorno para que se comprenda la situación en que continúa haciendo su rotación este satélite en que vivimos los hombres de la cultura iberoamericana nacidos en América. Manuel Ugarte, poeta, pensador y "leader" de una escuela de pensamiento que en otra época atrajo la atención de toda Hispanoamérica, "por haber hecho mucho por ella, ahora la vida se le vuelve complicada". — según sus amargas palabras. Es el que por haber enarbolado una bandera ahora se le crucifica. Manuel Ugarte que no ha renunciado a su sueño de ver estos pueblos libres material y espiritualmente, persiste en luchar en contra de las fuerzas extrañas a nuestra cultura y a nuestra tierra. No quiere hacer política local porque su horizonte es más amplio, más noble y... más quijotesco. ¿Qué piensa la Argentina de un hijo mimado por toda la juventud batalladora e idealista de la América Latina? Nada, poca cosa. Desde luego, Buenos Aires al menos no se desvela por las inquietudes de Ugarte. El sentimiento de hermandad latinoamericana no es un problema ni una preocupación para la gran urbe del plata con un conglomerado heterogéneo y cosmopolita. Acaso aquí interese más Europa que el resto de nuestra América. Si alguna excepción hay, casi pasa desapercibida entre la multitud. Manuel Ugarte, pues, predica un ideal de raza y no de nacionalidad; de afianzamiento para el futuro y no para el presente; de proyecciones continentales y no nacionales; de idealismo puro y no de intereses locales; de salvación general y no de prosperidad individual, de ideología y no de conveniencia. Total: Ugarte está solo y cuando habla nadie le entiende. El cree que es mal visto en Buenos Aires, pero posiblemente es que habla un idioma distinto. Mientras tanto estamos en condiciones de opinar que iría con gusto y cariño a realizar su obra en cualquier república del trópico. Iría con su mensaje espiritual de optimismo y esperanza y se acogería bajo cualquier techo. En cualquier Universidad trabajaría y daría a la juventud los frutos de su recia cultura, imprimiendo la dignidad y espíritu de libertad que las nuevas generaciones americanas necesitan si es que los hijos de los hijos actualmente no lleguen a ser parias en un futuro cercano en lo que todavía es el continente **nuestro**... Manuel Ugarte, el pensador de "La Patria Grande" no decae, alimenta los mismos ideales y nobles propósitos que, nuevo Quijote, lo llevaron a principios de este siglo en una recorrida grandiosa a lo largo de todo Hispanoamérica. Ojalá que un Gobierno nuestro quiera beneficiarse con este ilustre hijo de América solicitando su contribución para el solo propósito de que el maestro encuentre la tranquilidad necesaria a la creación de su obra espiritual que ahora prepara y que será el verdadero mensaje de su larga experiencia con sus pun-



Manuel Ugarte

tos de comparación obtenidos en su extensa estada de Europa.

Como decíamos, visitamos al pensador y "leader" latinoamericanista y le presentamos en su residencia del "Londres Hotel" de Buenos Aires, unas preguntas que seguramente son las que encuentran mayor interés en su respuesta para los pueblos de nuestra América en el momento actual.

Como se verá, Ugarte es el de siempre: idealista, optimista y dispuesto a la lucha. El, que lo perdió todo, fortuna, tranquilidad y hasta posición en la política de su patria, es ahora el mismo de antes. Dispuesto siempre a la lucha. Y tan interesado en el porvenir de América Latina como en 1912.

—¿Cuál sería — le preguntamos — su prédica si volviese a recorrer este continente como lo hizo a principios de este siglo?

—La política de los Estados Unidos —nos contesta — ha cambiado indudablemente en lo que se refiere a la América Latina. La abolición de la Enmienda Platt, el retiro de las tropas de ocupación, el discurso del Sr. Roosevelt en Cartagena marcan una nueva etapa. Es lógico pues que frente a una nueva política del norte adopte el sur una nueva política también. No para abandonarse a la confianza ciega sino para negociar ventajosamente teniendo en cuenta la realidad actual.

En este sentido, que si yo recorriera hoy de nuevo el continente, insistiría de una manera especial sobre la necesidad de desarrollar sobre todo la vitalidad de nuestras repúblicas, de sanear el ambiente político, y, en la medida de lo posible, de explotar nacionalmente nuestras riquezas.

El problema reside hoy más que en la agresividad de uno de los bandos, en una diferencia de vitalidad y de volumen que hay que tratar de equilibrar. De aquí que lo más urgente para nosotros sea suscitar

en la América Latina grandes movimientos de creación nacional, dar nacimiento a la realidad de la patria que a veces sólo existe en nebulosa o en esperanza. El porvenir de la América Latina depende hoy de los latinoamericanos mismos y el continente será lo que nosotros decidamos con nuestra previsión y energía.

—Siendo Ud. también un creador literario — le hemos interrogado después — ¿opina que el artista de América Latina deba vivir para su obra desechando tomar parte de una manera que no sea artística en la formación de estas patrias que todavía no están hechas de una vez para siempre?

—No es posible concebir que un escritor se aisle hoy de la fermentación de su tierra y de los conflictos de su siglo. Tenemos el deber de intervenir resueltamente en los problemas del país en que nacimos. Cultivar la quimera del arte por el arte es declararse naufrago de la concepción que ha muerto. Por lo mismo que somos la parte más vibrante y combativa de la nación, debemos servir de quilla en el avance colectivo a través de las marejadas ideológicas que nos sacuden.

—Sin tradición ni vieja cultura a la manera europea — le hemos preguntado — ¿cree Ud. que se puede encarar la creación de un arte literario netamente americano?

—Tenemos raíces en la vieja España y raíces en el pasado de nuestro continente. De esa savia ha de surgir la expresión artística diferente que interpretará la realidad nueva de la vida latinoamericana de hoy.

—¿A qué atribuye Ud. la carencia de grandes individualidades en ciencia y arte y la falta de dedicación a especialidades en los hombres latinoamericanos?

—Al ambiente deliberadamente hostil contra todo el que sobrepasa la línea uniforme de las mediocridades locales. En ninguna región del mundo han tenido que luchar los hombres descollantes con una coalición tan desembozada de virulencias. A tal punto que cuando nuestros pueblos hacen hoy la enumeración de sus hombres ilustres, no hacen, en realidad, más que el recuento de sus víctimas.

—¿Opina que la extensión de la vida latinoamericana impida concentrar el pensamiento como lo hace el europeo?

—Nosotros somos, en realidad exploradores, domadores de la selva virgen y no ha habido tiempo aún para la especialización de las capacidades. Al abarcar tantos conjuntos perdemos la fuerza que, concentrada, pudo dar lugar a realizaciones más durables.

—¿No sería Ud. víctima del ambiente en que le tocó nacer y el tiempo en que le tocó actuar? ¿Qué habría hecho con una vida más reposada?

—No me quejo de nada y estoy dispuesto a seguir gritando hasta el fin verdades al continente sin que me detengan las represalias. Algún día se reconocerá que dí cuanto tenía, sin esperar nada en cambio. Pero en una vida más serena, sin la inquietud de parar los golpes, sin la zozobra de la vida material, me hubiera dedicado a escribir con calma algunos libros constructores sobre la realidad latinoamericana. **El porve-**

nir de la América Latina, *La patria grande*, *Mi campaña hispanoamericana* y *El destino de un continente* son libros de crítica, de demolición en cierto modo. Me hubiera gustado escribir dos o tres libros afirmativos, de andamiaje realizador.

—¿Qué consejo (de sus experiencias personales) puede extraer para la juventud de América Latina? — preguntamos a uno que es maestro de la juventud.

—Que sigan luchando hasta el fin para defender los derechos de nuestra América. Si una generación no llega hasta la trincheira, la siguiente llegará: Estamos defendiendo un ideal superior a los destinos individuales. Al fin y al cabo de toda esta sangre, de todo este barro, de todos estos sacrificios, de todos estos fracasos, ha de salir un día la grandeza y la redención de nuestra patrias.

—¿Qué estado de alma prevalece en Ud. actualmente? — hemos preguntado al maestro de la juventud latinoamericana en son de curiosidad.

—La confianza y la firmeza — nos con-

testó al momento. Creo en mí y creo en los demás a pesar de todo. Mi anhelo más vehemente sería hacer una nueva jira continental y fijar después mi residencia en alguna pequeña ciudad del trópico. Dar algunas conferencias y escribir en la tranquilidad algunas obras.

Así es Manuel Ugarte. Uno que lo dió todo, no consiguió nada, pero que está dispuesto a jugar otra vez con fuego. Un poco triste, pero no vencido. En el "Londres Hotel" de Buenos Aires recibe a los escritores, en su mayoría jóvenes, de ambos sexos que le obsequian con sus producciones. Habla él de sus preocupaciones que los políticos locales no comprenden y hasta critican. Ugarte sonríe piadosamente y baja la cabeza, ni la brutal realidad del mundo le puede romper su sueño de una América grande y libre. Ese es el hijo pródigo que regresa a la patria. Un soñador, es verdad, pero también un noble pensador. — y un maestro de la juventud latinoamericana.

ción casi exactamente igual, sobre los mismos libros, en análogas escuelas y con idénticos fines. ¿Dónde van a ir a los diez y siete años, capacitados tan sólo para contestar programas y sufrir exámenes?

En esta nuestra China occidental, que forcejea hace un siglo por darse la mano con la cultura moderna, caímos también en la moda napoleónica. Y cada paso de avance, de los pocos que el país ha intentado, ha sido un asalto sobre la ley y casi una conspiración contra el régimen.

Pero ahora, quebrantados ya todos los respetos, si Dios quisiera librarnos de otra ley de Instrucción pública, y si el afán megalómano de la República no atrofia el paladar para calidades, podrían multiplicarse los experimentos.

Su fecundidad es independiente del éxito. Generalmente no se encuentra lo que se busca; pero se hallan cosas impensadas y se forman exploradores.

Un grupo de profesores cortó en el siglo pasado las amarras con la enseñanza oficial, y nació la Institución Libre de Enseñanza, queriendo ser un Colegio universitario; pero pronto se tornó en escuela elemental, preocupada por los juegos y los modales, precursora de los métodos modernos e influida por el espíritu liberal de la educación inglesa.

El Instituto Escuela no ha conseguido ver realizados ni el poliformismo de planes ni la fluída formación de nuevo profesorado; pero, al solidificarse, ha dado un tipo peculiar de escuela secundaria, tan aclimatado ya en nuestra Administración, que los ministros lo conceden a las ciudades, como las guarniciones.

La Escuela de Llorca quiso llevar a los niños de una barriada popular la libertad y el ocio aristocráticos de las Escuelas Nuevas; pero además se ha convertido en escuela modelo para los maestros y consultorio para las familias.

La Escuela Internacional Española arrancó con el modesto intento de dar enseñanzas, en varias lenguas y por profesorado de varios países, desde la infancia a la Universidad. Pero se ha encontrado detrás de esa trincheira un panorama de tentadoras aventuras: retrasar los estudios basados en la razón a fin de sacar el máximo partido del instinto infantil; explorar éste en todas direcciones para cimentar la formación de cada niño sobre sus aptitudes pre-rationales, es decir, buscar los superdotados por vocación; ensayar la enseñanza precoz y directa del latín; usar la música y el dibujo como lenguajes universales y primitivos...

¿No será el recuerdo de estos ejemplos un estímulo para que los descontentos de nuestro sistema de enseñanza acallen murmuraciones y se apresten a empresas de reforma constructiva? Surgirían entonces, dentro o fuera de la enseñanza oficial, escuelas disidentes, donde nuestro país, si no tiene inventores, recogería al menos, como está haciendo Polonia, los hallazgos que otros han hecho: Dalton Plan, Project Method, sistema Decroly, Escuelas Nuevas, gobierno de los niños, etc.

Es, quizá, cuestión de empezar. Las gentes están sedientas de novedades. Si no las piden en cuestiones de enseñanza es porque falta la oferta, como en las modas. Eso terminará el día en que gusten el deleite del experimento, que es como la luna de miel de una idea.



¿Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

¿Más escuelas u otras escuelas?

Por JOSE CASTILLEJO

= De *El Sol*. Madrid, Octubre de 1933 =

China ha pedido consejo a la Sociedad de las Naciones para reorganizar su Instrucción pública. Una Ponencia de grandes autoridades científicas le ha recomendado que cree un Ministerio y una pirámide de funcionarios para llevar la acción oficial hasta los últimos rincones del país.

Fué el ideal político de Bizancio. Es la concepción napoleónica y prusiana. Si China tiene mentalidad cartesiana y centroeuropea, es posible que le dé resultado. Pero tampoco sería extraño que, si un día olvidara sus tradiciones pacíficas, esos resortes que permiten a un gobierno remover la vida espiritual del pueblo se convirtieran en amenaza para la concordia internacional.

Lo que desde luego ponen en peligro es la riqueza y jugosidad de un sistema de educación que podría paulatinamente formarse, de abajo arriba, mediante el discreto auxilio otorgado por el Estado a iniciativas reformadoras.

¿Es tan engañosa la ilusión del Poder! Un ministro derrama órdenes, como el director de una fábrica, esperando que los centros docentes van a moldearle generaciones que piensen y sientan según el modelo oficial. Pero luego resulta que Inglaterra, donde el Estado no tiene maestros, escuelas ni Universidades, y donde no hay aventura educativa que no encuentre acogida, alcanza una unidad de conciencia nacional y de tradiciones en nada inferior a la de Francia, Alemania o Italia.

Hace pocos días se ha reunido una Conferencia internacional para estudiar un hecho alarmante: la invasión de las Universidades por masas de bachilleres que aspiran a ob-

tener títulos, mientras el proletariado de los que los han recibido no sabe qué hacer con ellos.

Esta desmedida afluencia depende, en gran parte, de que se da a los niños una prepara-

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido *Doc-*
tor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"

La Serpiente de Oro, novela, por *Ciro Alegría*.
—Premio Nascimento.

Después de las grandes y célebres novelas "Don Segundo Sombra", "La Vorágine", "Doña Bárbara", las dos primeras muy sobrees-timadas, la última digna todavía de mayores elogios, han empezado a multiplicarse los cuadros y las narraciones que aspiran a re-presentar, en escenarios vastos, la vida de las selvas, los misterios del trópico y el co-razón de la naturaleza americana.

Tenemos aquí, sin ir más lejos, tres obras que pueden colocarse dentro de esa línea: "El Valle del Sol" por Dyomedes de Pereyra, "Alubión de Fuego" por Oscar Cerruto y esta "Serpiente de Oro" que acaba de pu-blicar *Ciro Alegría*, tres libros editados en Chile y cuyos autores no son chilenos.

El joven peruano, muy joven, según nues-tras noticias, y aprista desterrado, que obtu-vo el premio de la Casa Nascimento, merece entre todos un sitio de preferencia.

Posee una cualidad preciosa en estas con-siderables máquinas descriptivas: la admi-rable livianura. *Ciro Alegría* no pesa. Muy consistente, apretado de hechos característi-cos, lleno de color local hasta en la jerga de los diálogos, se hace leer, no obstante, con rápida facilidad, con un agrado continuo, in-sensible y sonriente. Esto es raro. Por lo general los escritores americanos, sea volun-taria o involuntariamente, nos echan encima montañas difíciles de llevar, postergando el espíritu que organiza y pone en movimiento la existencia.

Ciro Alegría atiende a todo. Y en primer lugar, a lo primero: el alma. Sus árboles no impiden ver el bosque, su muchedumbre per-mite distinguir la fisonomía de cada perso-naje. De sensibilidad e imaginación moder-nas, líbrase maravillosamente del matorral en que otros a menudo nos confunden, y su estilo marcha desembarazadamente, con elás-tico vigor juvenil, a través de una composi-ción sencilla, coherente, bien proporcionada.

El tema es la vida de unos cuantos "bal-seadores" semi-indígenas a las orillas del gi-gantesco Maraón, especie de divinidad sal-vaje cuyas ondas espesas y cálidas arrastran el destino de los hombres, dándoles el susten-to y la muerte. No hay propiamente intri-ga, desarrollo de historia, sino muchos epi-sodios sucesivos que desfilan por el mismo valle, junto a las márgenes del río, en esa tierra opulenta cuya fuerza benigna o mor-tífera va cobrando tanta personalidad como la del grupo humano que con ella lucha. El nervio íntimo y culto que mantiene el inte-rés lo constituye, a nuestro juicio, el amor de *Ciro Alegría* por el valle de su nacimiento. Para pintarlo, halla palabras de una sensua-lidad sabrosa, fresca. "Aquí es bello existir —dice, pág. 11—. Hasta la muerte alienta la vida. En el panteón, que se recuesta tras una loma, desde la cual una iglesia mira el valle con el ojo único de su campanario albo, las cruces no quieren ni extender los brazos en medio de una voluptuosa laxitud. Están sombradas de naranjos que producen los frutos más dulces . . . **La tierra se solaza dando frutos** y es una fiesta de color, la naturaleza en todas las gradaciones del verde lozano, contrastando con el rojo vivo de las peñas ariscas y el azul y el blanco lechoso de las piedras y arena de las playas". Este amor, esta compenetración con la naturaleza ambiente, al mismo tiempo que un elemento de vigor y triunfo, envuelve un gran peligro si no lo equilibra el conoci-

Crónica literaria

Por *ALONE*

= De *La Nación*, Santiago de Chile, 2 febrero, 1936 =



Ciro Alegría

miento de los seres y la habilidad para ha-cerlos resaltar dentro de la selva invasora. El paisaje exótico tiene, sin duda, la virtud de atraer nuestra curiosidad; pero hasta cier-tos límites y siempre que sirvan de marco a la comedia humana.

Es así como *Ciro Alegría* lo concibe.

Los balseadores viven de pasar gente a uno y otro lado. Pasan toda clase de individuos. Un día un joven ingeniero lleno de ilusiones, métodos y planes que, en la primera parte, cruza hacia la conquista del oro y de las mi-nas, reprochando a los nativos su indolencia y su coca soporífica, mientras los viejos son-rien y le aconsejan cuidarse. En la parte se-gunda, hacia el final, regresa el mozo, apo-rreado, casi desnudo, mascando coca para mantenerse, aunque todavía esperanzado en explotar las arenas auríferas que hacen de aquellas aguas "una serpiente de oro". Bá-ñase desnudo bajo los árboles y se tiende a dormir. Lo despierta un chicotazo, ve huir una delgada cinta amarilla y sus guías lo miran perecer en pocos minutos, víctima de la víbora, la serpiente de oro. Caso sim-bólico y ejemplar el de Osvaldo Martínez de Calderón. Otro día llegan dos hombres en-fermos, los "utosos", en demanda de una fuente curativa, allende el río. Son dos con-denados bíblicos hinchados, tumefactos, que apenas se mueven. Los mismos viejos bon-dadosos que aconsejaron al joven ingenie-ro, los reciben, les dan hospedaje, les pres-tan auxilio. Uno cae muerto al embarcarse. Su acompañante asiste a sus funerales, se-gún el rito local, con antiguas solemnidades rústicas, y renunciando al viaje, regresa a morir en su tierra.

Los balseadores siguen pasando gente de una a otra ribera.

También a ellos el río los acecha. Al más joven, al más fuerte, "el Roge", un mucha-cho fornido que cruzaba las aguas a nado el Maraón le tiende un lazo, lo golpea contra las piedras y se lo traga, finalmente, a la

vista de su hermano, cogido de la balsa, so-bre las ondas espesas. Esas mismas ondas habían transportado a los hermanos, río aba-jo, hacia una fiesta que es uno de los gran-des espectáculos del libro: ampliamente des-crita, con malicia y vigor, nos muestra el singular carácter de aquella gente, de un sal-vajismo dulce, de un comedimiento que re-sulta gracioso en la borrachera. Matan, lle-gado el caso; pero antes agotan el razona-miento, esperan que las circunstancias los obliguen, ineludiblemente. Compárese la ac-titud de los festejantes ante el atropello de los guardias, con la que en análoga ocasión habrían observado campesinos nuestros y se podrá apreciar la diferencia de carácter en-tre dos razas indígenas. Igual cosa sucede con el episodio del cura ladrón. Salen mal parados los curitas peruanos: bailan, beben, tienen hijos de varias mujeres y hasta sue-len provocar dramas terribles con sus amo-ríos. Traicionando uno de ellos a su barra-gana, enrédase con una india buena moza, medio bruja, por añadidura. "Así las cosas, un día la buena moza mata un cerdo y el hijo del cura va a pedirle chicharrones. "De-miusté unito" ruega, con esa manera que tie-nen... Nuay, nuay —contesta ella; pero el chico insiste y al fin se los da. Se los come y luego va por allí y se harta de púrpuros verdes. El resultado es un cólico, del que muere rápidamente. Entonces la madre ajo-cha al cura, dale y dale y lo convence... Y el cura, en día domingo y después de misa, dice al pueblo que hay que quemar a la bru-ja, a la que ya había hecho apresar por el Gobernador. Todo el pueblo va al campo y trae leña y en la misma plaza se arma una gran pira. Están allí hasta las mujeres y los niños y es sacada la pobre mujer, que se de-sespera y jura que no lo hizo con mala in-tención, y amarrada sobre el montón gigan-tesco de leña. Fuego por los cuatro costados y ya tienen ustedes las llamas voraces avan-zando hacia la infeliz que se retuerce en me-dio como una culebra, gritando que la sa-quen por el amor de Dios. Pero los indios en lugar de sacarla, se arman de garrotes para acabar con ella si es que logra sol-tarse..."

¡No imaginó cuadro más horrendo la tra-gedia antigua! Y está contado así, al correr de la pluma, economizando detalles, como quien tiene prisa y abunda. Esta sensa-ción, de riqueza bien distribuida, y una es-pecie de humorismo superior, que planea aún sobre la sangre y las llamas, son dos notas típicas de *Ciro Alegría*. No se abanderiza, no ataca: describe, narra, expone. Y el lector se convence de que está diciendo la verdad, de que así han sucedido y sucederán las cosas. Otra vez le toca al Cura huir del pueblo. Ha robado muchas misas, se ha tragado todo el vino litúrgico y, esa mañana, consagró con una mezcla de "aloja y juerte". El pueblo se le presenta y es preciso leer el interroga-torio, esas preguntas que van estrechándolo, las respuestas del bribón y su apelación úl-tima al juicio divino. Escapa. Sus persegui-dores vuelven desalentados; porque, a me-dio camino, el Cura les "meneó bala" y tu-vieron que desistirse.

La misma pluma irónica o trágica se suaviza, se vuelve ágil y juguetona para ha-blarnos de un idilio en un baile, de un rapto en complicidad con el río y de los amores felices que tiene el balseador con la Lucin-da. ¡Qué libertad graciosa y primitiva! "Cuando llegó la fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro de Calemar, se casaron

para estar en gracia de Dios. La Lucinda sanó al poco tiempo y después nació el Adán. Dicen que todo es milagro de la Virgen. Así es como la Lucinda se halla en Calemar. Esta es la historia. ¿Y la de Florinda? preguntarán. Yo solamente quiero decirles que la buena moza Lucinda hace buen juego con la Florinda, y la Hormecinda, y la Orfelinda, y la Hermelinda, y todas las chinas que han nacido aquí. Son cotejas. Por ellas, llegado el caso, haríamos lo que el Arturo por la suya. Sus bellos nombres nos endulzan la boca. Ellas mismas nos endulzan la vida. Son como la coca. Las queremos mucho los cristianos de estos valles".

La muerte de los pajaritos en la selva. ¿Dónde van los pajaritos muertos que nunca se encuentra su cadáver? La aparición del puma azul, y la hazaña de la vieja heroica que lo mata a garrotazo limpio... veinte episodios más tendríamos que citar, y no agotaríamos el tesoro de pequeños cuentos que componen la historia, combinándose, y entrecruzándose, en un tejido ligero. Ciro Alegría relata insensiblemente. Casi no emplea, sino dos tiempos verbales: el presente de indicativo, y el que don Andrés llamaba ante-presente, y los gramáticos de hoy pretérito compuesto: la dureza del primero el segundo la diluye un poco, y le presta reminiscencias antiguas, del romancero castellano. Y entre ambos, cuando menos lo pensamos, ha trascurrido la novela íntegra, ondulante, rumorosa, agitada, sonriente, vibrante, de sabor y de color, dejándonos en la memoria una gran frescura.

Quedan, por aquí, por allá, ciertas miniaturas buriladas de maestro: "Una india vieja de piel terrosa entra a pieza con el viento. Parece un retazo de sombra bajo sus negras vestiduras. Con el añoso cuerpo encorvado, las manos juntas, y la vista en el suelo, anuncia que la comida está lista en un tono de voz indefinible. Luego vuelve a la noche". La figura requiere marco.

Bella, buena y amable historia la del joven peruano. Palpita en ella un corazón bien puesto, que seduce por un extraordinario dón de simpatía.

Acaso, más allá de todo análisis posible, sea este dón de comunicación simpática lo que haga el mérito de la novela. Otras disponen de escenarios parecidos, y aún mayores; o nos ofrecen más variada colección de tipos, y estos tipos presentan más relieve, más fuerza dramática. Se concibe también que la continuidad de una misma acción en un mis-

mo individuo, por ejemplo, Doña Bárbara, don Segundo Sombra, vaya multiplicando la intensidad de las emociones, al acumularlas, y que la impresión total sea de ese modo más poderosa. Lo que seguramente no existe en otras es el tono, el timbre del estio, el gesto distintivo, y peculiar que caracteriza, y que en Ciro Alegría aparece con gran viveza, desde las primeras páginas, con una fina mezcla

de vigor, livianura, malicia, bondad y cierta especie de ingenuidad natural, fresca y agradable, como al hablar de las mujeres: "Sus bellos nombres nos endulzan la boca. Ellas mismas nos endulzan la vida. Son como la coca. Las queremos mucho los cristianos de estas tierras". Es ahí, en el tono, en lo indefinible, donde está justamente su definición.

El culto a los emperadores, adaptado a la época actual

Por ALDOUS HUXLEY

— De *El Sol*. Madrid, domingo 24 de noviembre de 1935 —

Empezaré con una cita. Las líneas que siguen están reproducidas de un obelisco erigido en el año ix antes de Jesucristo para conmemorar el natalicio de Augusto. "Este día —reza la inscripción— cambió por completo los destinos del mundo. El orbe se habría precipitado a su perdición, si de aquel que abriera los ojos a la luz no hubiera recibido una bendición la humanidad entera. La Providencia, que vela por todos nosotros, colmó a ese ser de tales dones que ese mundo, al que ha de evitar su irreparable daño, lo señalará a las futuras generaciones como al salvador. Su existencia viene a dar realización a las esperanzas de nuestros antepasados. El nacimiento de ese dios confirma los felices augurios que habrán de cumplirse gracias a él. El día en que naciera señala el comienzo de una nueva era".

Para los que vivimos en el siglo xx, esas frases arcaicas y vehementes, con las que se manifiesta el culto a un emperador, tiene un extraño dejo familiar. Dijérase que una apología de ese género la hemos oído dedicada a algunos de nuestros contemporáneos.

Desde luego, Hitler y Mussolini no han sido divinizados aún por sus admiradores. La tradición cristiana está muy arraigada todavía para que se pueda llegar a ese extremo sin promover la indignación ni sustraerse al ridículo. Pero lo cierto es que las alabanzas desprovistas de matiz religioso en honor de Augusto se adecúan a la literatura diti-rámbica con que se ensalza a los dictadores de nuestra época.

Son éstos, si no dioses, por lo menos regentes de Dios. La Providencia los ha enviado a la Tierra para que cada cual salve

a su país, y si alguno de esos países puede conquistar a otros para la causa, entonces la salvación puede hacerse extensiva poco menos que al mundo entero.

Poseen todas las aptitudes, además, de carácter e inteligencia, y son infalibles. En un millón de paredes puede leerse por toda Italia lo que sigue, trazado en grandes caracteres: "Mussolini siempre tiene razón".

No es sólo en el aspecto que pudiéramos llamar teológico donde se manifiesta esa analogía entre el viejo culto a los emperadores y el que en la actualidad se tributa a los dictadores; las prácticas correspondientes a uno y otro cultos también ofrecen muchos puntos de semejanza.

Así, por ejemplo, en la Alemania nazi, el juramento de fidelidad está hoy revestido de la misma solemnidad que el que se prestaba en Roma durante el Imperio. Y el nombre y los apelativos del dictador, como en otro tiempo los del emperador, adquieren una significación, litúrgica, como si poseyeran virtudes mágicas. Los reclutas, en vez de acompañar la marcha con el habitual "Un, dos, un, dos", lo hacen hoy en Italia con la expresión rítmica. "Du-ce, du-ce". En cuanto al alemán, sustituye la corriente despedida en las cartas con las palabras "Heil Hitler".

El Emperador exigía incienso. Se contentan los dictadores con los homenajes de una fórmula especial de saludo y otra de desfile militar.

Tampoco faltan los templos, como lo pueden atestiguar cuantos han realizado, la visita, destocados, en cumplimiento de orden expresa, el recinto que se denomina Santo de los Santos, en la Exposición del Fascismo en Roma.

Narra Suetonio que el paraje donde naciera Augusto, en la calle de Cabezas de Bueyes, en el monte Palatino, fué transformado en capilla a la muerte de aquel Emperador. La casa de Mussolini tiene ya su placa de mármol, y desde hace bastantes años se ha convertido en lugar de peregrinación. El año pasado me llamó la atención en Roma este epígrafe de un periódico italiano: "Cinco mil personas acuden en peregrinación al país natal de Mussolini". El mausoleo de Lenin, en la plaza Roja de Moscú, sigue atrayendo por millares a los admiradores.

¿A qué se debe esa veneración a los dictadores y a los Emperadores de otro tiempo?

El motivo predominante en la mayoría de los casos es sin duda el miedo. La gente rinde pleitesía para librarse de la persecución. Pero en muchas circunstancias, sobre todo en los primeros años de esos nuevos cultos, no es forzada, sino espontánea, tal veneración.

In angello cum libello—Kempis.—

*En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de*

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

Eso del temor sólo constituye una explicación parcial.

Podríamos remontarnos a los más lejanos días en la investigación del origen de ese fenómeno de la adoración. Pero carecemos de tiempo y de espacio, y además no es indispensable. La veneración a los Emperadores y a los dictadores es un fenómeno de carácter político, y en la esfera de la política deben ser, por consiguiente, indagadas las causas.

La veneración a los Emperadores era más viva en las provincias que en Roma. ¿Por qué? Porque durante el último período del régimen republicano las provincias habían tenido que soportar los abusos de los gobernadores, quienes en el ejercicio de su mando sólo se preocupaban de amasar riquezas por los medios más reprobables. En el subsiguiente período de guerras cíviles, la anarquía fué más desastrosa aún que aquellas irritantes depredaciones.

Augusto restableció la paz y desarrolló una administración eficaz y justa. De ahí que las muchedumbres le estuvieran reconocidas con todo fundamento y le rindiesen culto como a un salvador. Y en la acepción literal, en el sentido más material de la palabra, era un salvador en realidad.

En los tiempos actuales, las dictaduras han hallado el terreno más propicio en los pueblos donde han sido mayores los estragos de la guerra... y de la paz que la siguiera en la vencida Alemania; en una Italia desorganizada y henchida de rencor y de resentimiento por las injusticias de que se viera objeto, no obstante figurar entre los vencedores; en Rusia, cuyo derrumbamiento consecutivo a la guerra fué más completo que en ninguna otra parte y donde el pueblo sufrió con más intensidad y de un modo más continuo.

En todos esos países hubieron de surgir los dictadores, que prometían el bienestar material y la restitución de la perdida dignidad, así como también las satisfacciones psicológicas a una intensa mística popular y a una extendida fe. Y agradecidos, sus partidarios adoran a esos caudillos.

Hay, sin embargo, un punto en el que se difieren la adhesión moderna a los dictadores y el antiguo culto a los emperadores.

En el tiempo de Augusto, multitudes de diferentes razas, idiomas y creencias, adoraban a un mismo hombre. El culto a los emperadores constituía, pues, una religión monoteísta. Por el contrario, la veneración a los dictadores es politeísta, ya que cada pueblo cuenta con su particular hombre-dios.

La unidad política de los diversos Estados bajo el imperio romano sugirió a los hombres la necesidad de una religión única. El culto a los emperadores fué una de las fases preliminares de un movimiento en pro del monoteísmo y de la unidad religiosa, cuya consecuencia final vino a ser la universal aceptación del cristianismo.

El localizado culto a los dictadores es un signo de las tendencias disgregadoras de la sociedad presente, a pesar de la influencia cohesiva de los procesos técnicos modernos. Subsiste el culto a un solo Dios; pero le hace una formidable competencia al nacionalismo, cuya más completa forma es el culto a los dictadores.

¿Cuánto podemos calcular que dure esta fase de nacionalismo y de religión de dictadores?

Nunca es de mucha duración la gratitud. Si el bienhechor no cumple sus promesas de

prosperidad para todos, se le reprocha el fracaso. Si alcanza el éxito, consideran los que reciben el beneficio que les era debido éste, y cesa el reconocimiento. En general, un dictador apenas cuenta con probabilidades de desempeñar por mucho tiempo su papel de ídolo; pero en trances de miseria o de confusión política, cada dictador nacional puede abrigar la esperanza de recibir iguales muestras de veneración que los dioses durante un período más o menos largo.

Desde el punto de vista material, la prosperidad y las relaciones pacíficas son los remedios mejores contra el nacionalismo fanático y el culto a los dictadores. En el aspecto moral y en el sentimental, la aceptación por las masas de una religión trascendental sería el único remedio.

Es posible que por un cierto tiempo obre como paliativo el socialismo; pero el inconveniente de esta doctrina a título religioso consiste en que semejante ideal es realizable prácticamente en una gran parte. Y los hombres que ven realizado lo que anhelan quedan en decaimiento y sin contenido. Por eso, la religión del socialismo, que es un excelente recurso para oponerlo al nacionalismo predominante, necesitará con el tiempo el complemento de una más duradera fe.

Mientras tanto, y donde quiera posamos la mirada, vemos la peligrosa idolatría al nacionalismo, reforzada en todas partes por las estúpidas blasfemias peculiares de ese culto a los dictadores. Feo y poco edificante es el espectáculo.

Prosa

= Colaboración. Northwestern University, Chicago, Febrero de 1936 =

Y sin embargo al molieresco Monsieur Jourdain no le faltaba razón. ¿Quién, sin haberlo mal aprendido, supo alguna vez que la prosa es cosa diferente del verso? En realidad es ésta una noción tradicional, sin mucho fundamento en la naturaleza esencial de las cosas. Quien habla bien en prosa está recitando versos. La excelente prosa de todas las lenguas posee una estructura armónica, una composición de verso libre, de sustancia musical. Su diferencia yace, no en la naturaleza, sino en la distribución del ritmo. Prosa sin ritmo no existe. Puede haber una deventurada distribución de este ritmo, ya por falta de oído, ya por falta de emoción, ya por carencia de remontados pensamientos. Porque esto, noble pensamiento y viva emoción, son consustanciales con el ritmo. Nacen con un halo de música. Y la forma labrada para contenerles puede ser verso o prosa. Si hay una distribución graciosamente simétrica del ritmo, brota el verso. Si la gracia de esa simetría se disipa un tanto, la prosa surge. La prosa es, pues, un verso más libre; es la natural progenie del verso. En ninguna de las literaturas antiguas o modernas ha existido la prosa antes que el verso. Las narraciones míticas, legendarias o históricas fueron fragmentos sustraídos de grandes himnos o poemas arcaicos. Las declaraciones oraculares, los embrujados encantamientos, las insondables sentencias de la sabiduría atribuida a los dioses, a juzgar por los más arcaicos fragmentos que nos quedan, en las lenguas originales tuvieron ritmo de canto, esto es, verso musical.

Curioso es que la sabiduría de todas las edades, en su expresión más pura, posee el ritmo y el número del verso.

La prosa en la melódica estructura del verso tiene su cuna. Los grandes prosadores alguna vez en su vida escribieron verso. Curioso también es mirar como las más elevadas religiones de los pueblos consideran sagra-

dos los poemas en que se contienen sus verdades eternas. No hay grande religión que no tenga su manantial de vida en un poema o en un conjunto de poemas. Nació el verso en los templos, bajo la inspiración de los dioses. En el hogar, de vida menos intensa que la del templo, surgió la prosa. La poesía, combinación de dos palabras fenicias que los griegos acogieron por suya, significa palabra divina, verbo de Dios. La prosa es la rítmica voz de los hombres en su magnífica ascensión a los dioses. Escribir prosa excelente es acercarse a lo más alto. Su ritmo es de marea; repite el ritmo que anima los mundos.

R. Brenes-Mesén

Petróleo

= De Universidad. Bogotá, 5 de agosto de 1928 =

(En el país de Liliput hay oro, y ya lo saben los gigantes).

Ojo negro del pozo de aceite,
¿quién te cegara!
En tus aguas oscuras el hombre rubio y ávido
pesca palacios y automóviles;
a tus flancos la tierra gime
su larga espera de maternidad,
y pesimista, el campesino
te cree inagotable.

Ojo negro del pozo de aceite,
¿eres una ranura para afinar la garra!

¿Quién cegara esa ranura
y sobre el párpado de tierra
pusiera al sol una campiña!

(En el país de Liliput hay oro,
y ya lo saben los gigantes).

Gonzalo Carnevali

TORNERIA ELECTRICA DE J. E. VALVERDE e HIJOS Sucs. Calle 12 Norte — Avenida 3ª Bis TELEFONO 4052 SAN JOSÉ, COSTA RICA, A. C.	TRABAJOS ARTISTICOS CON LAS MAS FINAS MADERAS DE COSTA RICA SOUVENIRS <i>Bastones, Artículos de Escritorio, Cajas para Cigarrillos, Ceniceros, Prensa Libros, Polveras, Floreros, Fruteros, Trofeos para Deportes, Gran Variedad de Artículos.</i> COMPRE EN LA FABRICA Y OBTIENE MEJORES PRECIOS
---	---

Rudyard Kipling y el Hombre

Una afirmación obstinada de cuanto merece ser amado y admirado

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

= De La Nación. Buenos Aires, Domingo 2 de febrero de 1936 =

Me encontraba yo por estos días más lleno de fervor por el espíritu de Kipling que nunca, cuando ha llegado la noticia de su muerte. ¿Ese fervor del momento era producido por sus novelas y narraciones, las mismas que me conmovieron y entusiasmaron tantas veces? No; ahora se trataba de unos versos, una poesía que acababa de leer en una revista mejicana, fielmente traducida por Efrén Rebolledo y que no llevaba más que este título terminante: Si. Suprema afirmación de una alma que se encara ante la vida con la lúcida y orgullosa sinceridad del hombre que sólo quiere ser eso, un Hombre.

Pero el sentido de virilidad, de varonía, no es el mismo en todas las edades y culturas. Si Horacio ponía su ideal en el "vir bonus". San Francisco de Asís creía que el verdadero hombre no es otra cosa que un pobrecito que ama por igual al sol refulgente, a las yerbas del campo y al lobo carnicero. Pues bien, el hombre de Rudyard Kipling es la expresión representativa de la humanidad moderna, y responde a los propósitos e incentivos modernos con tal fuerza y sinceridad, que uno se siente retratado en semejante aspiración como si, en efecto, las palabras del poeta nacieran del fondo de nuestro propio ser.

Los alemanes emplean mucho la palabra "fáustico" para significar el tono de la civilización moderna y del hombre occidental. El origen de la expresión está en Goethe. Fue Goethe quien dijo en una célebre poesía cuanto es necesario decir para saber el sentido de una virilidad de tipo "fáustico". "Tú puedes perderlo todo, riqueza, posición, poderío, dicha: pero si pones voluntad en la obra, tú puedes recuperarlo todo de nuevo. Ahora, si pierdes el valor, lo has perdido todo definitivamente; más te valiera no haber nacido..." Este concepto del valor, como profunda representación de la masculinidad indeclinable; esta actitud de Prometeo que se alza contra todas las fuerzas fatales y que se siente atado, sin claudicar a los dolores y las miserias del destino, es lo que Kipling acierta a decir en su poética composición, precisamente presidida por una palabra tan simbólica, tan de hoy y tan nuestra. ¡Sí!

Si puedes estar firme cuando en tu alrededor
Todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
Si cuando dudan todos, flas en tu valor,
Y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;
Si puedes esperar y a tu afán poner brida
O blanco de mentiras, esgrimir la verdad
O siendo odiado, al odio no dejarle cabida,
Y ni ensalzas tu juicio, ni ostentas tu bondad;

Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
Si piensas, y el pensar no amengua tus ardores;
Si el triunfo y el desastre no te imponen su ley
Y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
Si puedes soportar que tu frase sincera
Sea trampa de necios en boca de malvados,
Y mirar hecha trizas tu adorada quimera,
Y tomas a forjarla con útiles mellados;

Si todas tus ganancias poniendo en un montón
Las arriesgas osado en un golpe de azar,
Y las pierdes y luego con bravo corazón
Sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
Si puedes mantener en la ruda pelea
Alerta el pensamiento y el músculo tirante
Para emplearlos cuando en ti todo flaquea
Menos la voluntad que te dice: ¡Adelante!



Rudyard Kipling

Por Joseph Sima

Si entre la turba das a la virtud abrigo,
Si marchando con Reyes, del orgullo has triunfado;
Si no pueden herirte amigo ni enemigo;
Si eres bueno con todos, pero no demasiado,
Y si puedes llenar los preciosos minutos
Con sesenta segundos de combate bravo,
Tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,
Y lo que más importa, serás hombre, hijo mío.

Este es el Hombre, en efecto, el Hombre nórdico, anglosajón, fáustico, actual, presente. Sin embargo, se le ve coincidir en sus raíces más profundas con un estoico griego. Pero el estoicismo toma aspectos diversos a través de las razas y las culturas. Y al leer las palabras emocionantes de Rudyard Kipling, el pensamiento evoca aquellas otras aquel célebre soneto en que Plantin, en el fondo de su taller de Amberes, confiesa y define la actitud del hombre sabio ante la vida.

Avoir une maison commode, propre et belle,
Un jardin tapissé d'espaliers odorans,
Des fruits, d'excellent vin, peu de train, peu d'enfants,
Posseder seul sans bruits uno femme fidèle.

N'avoir dettes, amour ni procès, ni querelle,
Ni de partage a faire avecque les parens,
Se contenter de peu, n'esperer riens des Grands,
Régler tous ses desseins sur un juste modèle.

Vivre avecque franchise et sans ambition,
S'adonner sans scrupule a la dévotion,
Dompter les passions, les rendre obéissants

Conserver l'esprit libre, et le jugement fort,
Dire son Chapelet en cultivant se entes,
C'est attendre chez soi vieux doucement la mort.

Aquí la sabiduría alcanza la plenitud de la sensatez. Sabiduría del hombre que comprende demasiado, que es sensual con prudencia, y católico sin exceso, y que disimula con tacto su interior escepticismo. Aquí el

estoico, sin él proponérselo, se ha revelado epicúreo. Pero este no es más que un ideal conformista y pragmatista de la vida. La vida del hombre egoísta, refinado y sabio, que no quiere luchar exageradamente; que cede en lo más difícil y tirante, para poder beneficiarse de las ventajas moderadas y legales del mundo. Un burgués ilustrado de cualquiera provincia francesa podría hoy aceptar como modelo propio el célebre soneto de Cristóbal Plantin.

Como contraste a esta flor del Renacimiento podríamos poner la palabra gótica y sinceramente cristiana de nuestro Jorge Manrique. En los versos de sus coplas se define también la interpretación de la vida y del concepto de la virilidad. Pero es un caballero prócer el que habla, y está hablando bajo la impresión de un dolor entrañable y de un desengaño aleccionador. El hombre que ha conocido todos los favores del poder, todos los placeres de las fiestas cortesanas, todos los entusiasmos y triunfos de las campañas guerreras, el gallardo caballero que ha vivido la vida con victoriosa intensidad se encuentra de pronto con la patética convicción de que esa vida marcha rápidamente, como los ríos, a la mar, que es el morir. Brillante, seduce, encanta, y en realidad no es nada. Es como "los rocíos de los prados", o como "las verduras de las eras..."

En cuanto a un modelo de hombre, él sólo lo concibe tal como era su padre el Maestro de Santiago; es decir, como un señor y un guerrero de las postrimerías del gótico.

¡Qué amigo fue para amigos!
¡Qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestre de esforzados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Cuán benigno a los sujetos!
A los bravos y dañosos,
un león.

Rudyard Kipling no ignora lo que se oculta bajo la doblez de la vida, no ignora tampoco la escala de las limitaciones que impiden al hombre alcanzar todos los fines que su ardorosa fantasía imagina. Sabe que existe la fatalidad. Pero ha nacido en el instante de mayor poderío del Imperio, y pertenece a una raza dura y orgullosa. Pedir a la vida la parte de comodidad que ella otorga a los espíritus domésticos y sedentarios, sería indigno de un hombre altivo; renunciar a la lucha porque se sabe que todo termina en la muerte, tampoco lo considera leal. Beethoven lo había proclamado antes; el hombre combatido por las más dolorosas experiencias, por los más dramáticos conocimientos, debe erigirse frente a la fatalidad y dirigirse "al optimismo por el dolor". Kipling llega al optimismo vital, pero sin recurrir a gesticulaciones patéticas; omitiendo el nombre del dolor por un pudoroso orgullo masculino. Ante el problema que le ofrecen la vida, la muerte, el mundo, no titubea en pronunciar la palabra que más profundamente define al hombre. ¡Sí!

Fué su existencia entera una afirmación

obstinada de cuanto merece amar y ambicionar el hombre. La fuerza y la voluntad, desde luego; pero además los espectáculos grandiosos que ofrece la libre naturaleza, y las luchas y los afanes de las bestias ingenuas, y el drama y la alegría de la manigua india. Sin olvidar la ternura y el vago acento irónico. Su espíritu buscaba la idea de afirmación en las flotas de buques británicos que unían con su tupida red los continentes; en los mercaderes y aventureros que fundaban

sus factorías dominadoras bajo todos los soles, bajo los cielos más implacables: en el piloto y el grumete, el gobernador y el soldado, el virrey y el capitán de industria. En el "gentleman" y el "pioneer" todos los que estaban labrando la gloria y el poderío del Imperio. Todos los capaces de responder con un ¡sí! categórico a las insidiosas o alucinantes interrogaciones que hace al hombre la vida.

Madrid, enero de 1936.

Ha muerto R. Kipling

(17 de enero de 1936)

= De El Sol. Madrid. 18 de enero de 1936 =

Nos llega la noticia de madrugada. Ya Kipling ha traspuesto las fronteras del más allá, hacia el que toda vida trasciende. Del mar decían los antiguos que era el de las mil voces. A los poetas como Kipling ese dictado resonante los define. Cien voces se han extinguido en la vieja Inglaterra al extinguirse el autor de "Recessional" y de "La ciudad de los sueños". El nos lo había dicho: "God be thanked whatever comes after, I have lived and toiled with men" (Dios sea loado, que sucede, que he vivido y he trabajado con hombres).

Esta misma semana escribimos aquí largamente sobre Kipling y su obra. Ahora, en la madrugada, no contamos sino con minutos para exaltar al autor de "Puck of Pook Hill". Hijos del arcángel y de la sirena se ha dicho que son los poetas ingleses. Lo son, cada cual a su modo. Keats o Percy Bysshe Shelley, Wordsworth o lord Tennyson. Lo es Kipling por el hechizo de su canto y por la coraza resistente de su fidelidad al Imperio. De todo él, en la lengua rectora o en la que Kipling habló de niño en el Industani, llave de los innumerables idiomas que se hablan, entre los Himalayas y el cabo Camorin, se alzaría un eco de despedida. Kipling ha callado, e Inglaterra vale un poco menos.

En las guarniciones lejanas de la India, un redoble de tambores enlutados acogerá la muerte del cantor del Imperio.

Que nuestro tributo apresurado consista en traer a estas columnas dos de los mejores poemas de quien ha ensalzado las virtudes eternas por las que un hombre manda y un pueblo sobrevive.

El primero de estos poemas es: "If, Si", que Kipling pensó teniendo sobre las rodillas al hijo, muerto más tarde en la guerra.

En miles y miles de hogares ingleses resuena y resonará quizá por los siglos.

El traductor, Baltasar Fernández Cué, luego de leer nuestra nota de hace días sobre el gran poeta inglés, nos envió gentilmente la versión de "If", que el mundo entero ha celebrado.

"En sus manos —nos decía— pongo también mi traducción de aquella maravillosa definición yámbica de todo un sistema diáctico. Se podría llamar "Universidad":

I had six honest serving men.
(They taught me all I knew.)
Their names are What and Why, and When,
And How, and Where, and Who.

Hela aquí, y mañana publicaremos "If":

Pedro Mourlane Michelena

Letras españolas

= Recortes de prensa. Selección y envío de Enrique Azcoaga. (Desamparados, 3), Madrid. Febrero de 1936. =

El ritmo

(Inédita, 1921)

Vé donde la aurora
te diga, y la tarde
te acogerá.
El poniente, alegre,
da al fulgor cumplido
oro inmortal.

(¡Rutas ordenadas
por la paz contenta
del andar fiel.
Canta la esperanza,
la caridad vuela,
ríe la fe).

Nuestra mano tiene
la única llave
del gran jardín,
Abre el paraíso
y nada más cierra
que su morir.

Juan Ramón Jiménez

Salido este poema en el N.º 2-3 de la revista de reciente publicación en Sevilla, *Nueva Poesía*.

Casida de la rosa

(Del libro inédito *Diwan del Tamerit*)

Para Angel Lázaro

La rosa,
no buscaba la aurora:
confín de carne y sueño
buscaba otra cosa.

Seis leales servidores
me enseñaron cuanto sé.
Sus nombres eran: Quién, Dónde,
Qué, Cómo, Cuándo y Porqué.

Escribía Cheurillon en 1910: "En sus canciones y en sus baladas, que se repiten hoy en los cuarteles, en los barcos de la flota, en las plantaciones, Kipling ha invocado el Dios que forja la sorprendente cohesión de Inglaterra. En el mismo poema que celebraba el mar bien labrado de los ingleses, los hombres de cinco comidas nutridos de carne, el Banco de crédito ilimitado y todos los recursos del Imperio, volviendo a lo que es el corazón y el hogar de este Imperio, saluda a Westminster, "la Abadía que hace que digamos "nosotros."

¿Esperará Kipling la resurrección a otro Imperio tan vasto como el de Inglaterra en la Abadía de Westminster? Sí, sin duda.

La rosa,
no buscaba ciencia ni sombra:
casi eterna en su ramo
buscaba otra cosa.

La rosa,
no buscaba la rosa:
inmóvil por el cielo
¡buscaba otra cosa!

Federico García Lorca

Publicado este poema en el N.º 12 de la revista *Noreste* de Zaragoza, España.

Granada

(Paraíso cerrado para muchos)

Por FEDERICO GARCIA LORCA

= De *Vida Ferroviaria*. Madrid =

Granada ama lo diminuto. Y en general toda Andalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en diminutivo. Nada tan incitante para la confidencia y el amor. Pero los diminutivos de Sevilla y los diminutivos de Málaga son gracia y ritmo nada más. Sevilla y Málaga son ciudades en las encrucijadas del agua, ciudades con sed de aventura que se escapan al mar. Granada, quieta y fina, ceñida por sus sierras y definitivamente anclada, busca a sí misma sus horizontes, se recrea en sus pequeñas joyas y ofrece en su lenguaje su diminutivo soso, su diminutivo sin ritmo y casi sin gracia, si se compara con el baile fonético de Málaga y Sevilla, pero cordial, doméstica, entrañable. Diminutivo asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva.

Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias, y hasta lo más prodigioso: la acción.

No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos.

Granada no puede salir de su casa. No es como las otras ciudades que están a la orilla

FABRICA DE MUEBLES TALLER DE
Carpintería y Ebanistería

Fábrica de Puertas y Ventanas,

Trabajos Garantizados,

Precios Módicos

ENRIQUE VALLE

Pie de Cuesta de Moras

del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto: Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria y no tiene más salida que su alto puerto natural de estrellas. Por eso, porque no tiene sed de aventuras, se dobla sobre sí misma y usa del diminutivo para recoger su imaginación, como recoge su cuerpo, para evitar el vuelo excesivo y armonizar sabiamente sus arquitecturas interiores con las vivas arquitecturas de la ciudad.

Por eso la estética genuinamente granadina es la estética del diminutivo, la estética de las cosas diminutas.

Las creaciones justas de Granada son el camarín y el mirador de bellas y reducidas proporciones. Así como el jardín pequeño y la estatua chica.

Lo que se llaman escuelas granadinas son núcleos de artistas que trabajan con primor obras de pequeño tamaño. No quiere esto decir que limiten su actividad a esta clase de trabajos; pero, desde luego, es lo más característico de sus personalidades.

Se puede afirmar que las escuelas de Granada y sus más genuinos representantes son preciosistas. La tradición del arabesco de la Alhambra, complicado y de pequeño ámbito, pesa en todos los grandes artistas de aquella tierra.

El pequeño palacio de la Alhambra, palacio que la fantasía andaluza vió mirando con los gemelos al revés, ha sido siempre el eje estético de la ciudad. Parece que Granada no se ha enterado de que en ella se levantan el palacio de Carlos V y la dibujada Catedral. No hay tradición cesárea ni tradición de haz de columnas. Granada todavía se asusta de su gran torre fría, y se mete en sus antiguos camarines, con una maceta de arracán y un chorro de agua delgada, para labrar en dura madera pequeñas flores de marfil.

La tradición renacentista, con tener en la urbe bellas muestras de su actividad, se despega, se escapa o, burlándose de las proporciones que impone la época, construye la inverosímil torrecilla de Santa Ana; torre diminuta, más para palomas que para campanas, hecha con todo el garbo y la gracia antigua de Granada.

En lo años en que renace el arco de triunfo, labra Alonso Cano sus virgencitas, preciosos ejemplos de virtud y de intimidad. Cuando el castellano es apto para describir los elementos de la naturaleza y flexible hasta el punto de estar dispuesto para las más agudas construcciones místicas, tiene Fray Luis de Granada delectaciones descriptivas de cosas y objetos pequeñísimos.

Es Fray Luis quien, en la "Introducción al símbolo de la fe", habla de cómo resplandece más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes. Humilde y preciosista, hombre de rincón y

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

maestro de miradas, como todos los buenos granadinos.

En la época en que Góngora lanza su proclama de poesía pura y abstracta, recogida con avidez por los espíritus más líricos de su tiempo, no podía Granada permanecer inactiva en la lucha que definía una vez más el mapa literario de España. Soto de Rojas abraza la estrecha y difícil regla gongorina; pero mientras el sutil cordobés juega con mares, selvas y elementos de la naturaleza, Soto de Rojas se encierra en su jardín para describir surtidores, dalias, jilgueros y aires suaves. Aires medio moriscos, medio italianos, que mueven todavía las ramas, frutos y boscajes de su poema.

En suma, su característica es el preciosismo granadino. Ordena su naturaleza con un instinto de interior doméstico. Huye de los grandes elementos de la naturaleza y prefiere las guirnaldas y los cestos de frutas que hace con sus propias manos. Así pasó siempre en Granada. Por debajo de la impresión renacentista, la sangre indígena daba sus frutos virginales.

La estética de las cosas pequeñas ha sido nuestro fruto más castizo, la nota distintiva y el más delicado juego de nuestros artistas. Y no es obra de paciencia, sino obra de tiempo; no obra de trabajo, sino obra de pura virtud y amor. Esto no podía suceder en otra ciudad. Pero sí en Granada.

Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo. Las horas son allí más largas y sabrosas que en ninguna otra ciudad de España. Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parece no terminan nunca.

Sostenemos con los amigos largas conversaciones en medio de sus calles.

Vive con la fantasía. Está llena de iniciativas, pero falta de acción.

Sólo en una ciudad de ocios y tranquilidades puede haber exquisitos catadores de aguas, de temperaturas y de crepúsculos, como los hay en Granada.

El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella.

Los paisajes son extraordinarios, pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana. Le asustan los elementos y desprecia al vulgo voceador que no es de ninguna parte. Como es hombre de fantasía, no es naturalmente hombre de valor. Prefiere el aire suave y frío de su nieve al viento terrible y áspero que se oye en Ronda, por ejemplo, y está dispuesto a poner su alma en diminutivo y traer al mundo dentro de su cuarto. Sabiamente se da cuenta de que así puede comprender mejor. Renuncia a la aventura, a

los viajes, a las curiosidades exteriores; las más de las veces renuncia al lujo, a los vestidos, a la urbe.

Desprecia todo esto y engalana su jardín. Se retira consigo mismo. Es hombre de pocos amigos. (¿No es proverbial en Andalucía la reserva de Granada?)

De esta manera mira y se fija amorosamente en los objetos que lo rodean. Además, no tiene prisa. Quizá por esta mecánica los artistas de Granada se hayan deleitado en labrar cosas pequeñas o describir mundos de pequeño ámbito.

Se me puede decir que éstas son las condiciones más aptas para producirse una filosofía. Pero una filosofía necesita una disciplina y un esfuerzo de dolor querido, necesita una constancia y un equilibrio matemático bastante difícil en Granada. Granada es apta para el sueño y el ensueño. Por todas partes limita con lo inefable. Y hay mucha diferencia entre soñar y pensar, aunque las actitudes sean gemelas. Granada será siempre más plástica que filosófica. Más lírica que dramática. La substancia entrañable de su personalidad se esconde en los interiores de sus casas y de su paisaje. Su voz es una voz que baja de un miradorcillo o sube de una ventana oscura. Voz impersonal, aguda, llena de una inefable melancolía aristocrática. Pero, ¿quién la canta? ¿De dónde ha salido esa voz delgada, noche y día, al mismo tiempo?

Para oírla hay necesidad de entrar en los pequeños camarines, rincones y esquinas de la ciudad. Hay que vivir su interior sin gente y su soledad ceñida. Y lo más admirable, hay que hurgar y explorar nuestra propia intimidad y secreto, es decir, hay que adoptar una actitud definitivamente lírica.

Hay necesidad de empobrecerse un poquito, de olvidar nuestro nombre, de renunciar a eso que han llamado las gentes personalidad.

Todo lo contrario que Sevilla. Sevilla es el hombre y su complejo sensual y sentimental. Es la intriga política y el arco de triunfo. Don Pedro y Don Juan. Está llena de elemento humano y su voz arranca lágrimas porque todos la entienden. Granada es como la narración de lo que ya pasó en Sevilla. Hay un vacío de cosa definitivamente acabada.

Comprendiendo el alma íntima y recatada de la ciudad, alma de interior y jardín pequeño, se explica también la estética de muchos de nuestros artistas más representativos y sus característicos procedimientos.

Todo tiene por fuera un dulce aire doméstico; pero, verdaderamente, ¿quién penetra esta intimidad? Por eso, cuando en el siglo xvii un poeta granadino, D. Pedro Soto de Rojas, de vuelta de Madrid, lleno de pesadumbre y desengaños, escribe en la portada de un libro suyo estas palabras: "Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para po-

EL BUFALO

50 vs. al Sur de la Cantina "El Cometa", San José

ORDENE SUS TRABAJOS A ESTA

ZAPATERIA

donde será bien atendido

ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO
PRECIOS BAJOS

PARA un vestido elegante y en general, para cualquier costura a precio bajo busque a

OLGA DE ANGULO

100 varas al Sur y 125 al Oeste del TEATRO MODERNO

cos", hace, a mi modo de ver, la más exacta definición de Granada: Paraíso cerrado para muchos.

Publicado en la revista *Via Ferroviaria*. Madrid.

La nieve

(Versos de Jorge Guillén como homenaje a Lope de Vega)

Lo blanco está sobre lo verde,
Y canta.
Nieve que es fina quiere
Ser alta.

Enero se alumbra con nieve—si verde,
Si blanca...—
Que alumbre de día y de noche la nieve,

La nieve más clara.

¡Nieve ligera, copo blando?

¡Cuánto ardor en masa!

La nieve, la nieve en las manos
Y el alma.

Tan puro el ardor en lo blanco,

Tan puro, sin llama...

La nieve, la nieve hasta el canto
Se alza.

Enero se alumbra con nieve silvestre.

¡Cuánto ardor! Y canta.

¡La nieve hasta el canto—la nieve, la nieve—
En vuelo arrebatada!

Jorge Guillén

Publicado en el *Heraldo de Madrid*

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

De los envíos cordiales:

Historia crítica de la Tipografía en la ciudad de México. Impresos del siglo XIX. Por Enrique Fernández Ledezma. Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México. 1934-1935.

El sentido del dolor se titula el libro que acabamos de recibir de Edgardo Ubaldo Genta. Montevideo. 1935.

Alegorías, Cuentos breves, Páginas vividas. En la Biblioteca de Autores Uruguayos. Con el autor: Duilio 1414. Montevideo, Uruguay.

Antonia Masferrer de Miranda, en la ciudad de Guatemala, ha emprendido la edición definitiva de las *Obras* de su ilustre hermano Alberto. Tres años después de su muerte, acaecida en San Salvador el 4 de setiembre de 1932, sale la nueva edición, con las correcciones que su autor le hizo, de

Las Siete Cuerdas de la Lira. Casa editora ORIENTACIÓN, Guatemala, C. A.

Tenemos ejemplares para la venta. A \$ 2.50 el ejemplar. Con el Administrador del *Rep. Am.*

En la Editorial ERCILLA, Santiago de Chile:

La mala estrella de Perucho González, novela de Alberto Romero. Santiago de Chile. 1935.

Espejo del Sueño. Poesías de Julio Barrenechea. Santiago Chile, 1935.

Penetración imperialista. (Minería y Aprismo), por Pedro E. Muñiz. Santiago de Chile, 1935.

Cortesía de los autores:

Raúl E. Baethgen: *Cuentas de vidrio.* Poemas. Montevideo, 1932.

Del mismo autor:

La gente lo sabe. Agua-fuerte del ambiente judicial. Montevideo. 1931.

Barcos anclados. Novela de ambiente balneario. 1933.

Tablero

(1936)

Tarfeta

(Envío del autor. Costa Rica y Marzo del 36)

Luis Cané, Trovador excelso, romancero de su Patria, Salud!

Le hemos agradecido todos esa deslumbrante y graciosa historia de su Buenos Aires!

¡Qué suavidad y qué nobleza en el romance, de sabor añejo, de pureza a flor de labio!

En "Caras y Caretas" vi reproducido algo del libro, así como en "Crítica". Pero no vale; ni por lo que se desea reflejar de la edición. Sí vale en cuanto tales publicaciones prestigian todo cuanto enmarcan. Pero el libro suyo es de una totalidad bellísima, desde la anteportada hasta el colofón.

Pienso que su esfuerzo estético le ha hecho dar un salto de Centauro hacia las más altas cumbres del Pindo. Ya estaba usted allí y su siringa confundía los melódicos sonos con los más nobles apolonidas; mas ahora ha venido su Musa a darle cuanto es capaz de dar Apolo.

Pronto he de escribirle largamente, como corresponde y como siento que merece quien ha dado a las letras cas-

Un ensayo de sociología nacional (Folleto). Montevideo. 1934.

Noticia general sobre la abogacía en el Uruguay. Montevideo. 1935. (Folleto).

Con el autor: Dr. Raúl E. Baethgen Ituzaingo 1469. Piso 1 Montevideo, Uruguay.

Enrique Anderson Imbert: *Lune de Cendre.* Traducción de Manoel Gahisto. París. 1935.

Con el autor: Redacción de "La Vanguardia". Rivadía 2150. Buenos Aires. Rep. Arg.

Osvaldo Bazil: *Cabezas de América.* Habana. 1933.

Con el autor: Calle Arroyo 804. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Fabio Fiallo: *Poemas de la niña que está en el cielo.* Sto. Domingo. 1935.

Fabio Fiallo: *Las manzanas de Mefisto.* Cuentos. La Habana. 1934.

Aurelio Velázquez: *Ala Izquierda.* Poemas socialistas. México, D. F. 1935.

Roberto Hinojosa: *El Tabasco que yo he visto.* Segunda edición. México. D. F. 1935.

Con el autor: Ramón Guzmán 6. Dto. 15 México, D. F. México.

Emilio Alvarez, de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua: *Ensayo Histórico sobre el Derecho Constitucional de Nicaragua.* 1936.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

tellanas esta nota de intensa belleza y de tan sutil realización poética.

Lo abraza.

Rogelio Sotela.

A la Nación

Nota de la Secretaría General del Nacionalismo Puertorriqueño.

Comunica esta Secretaría General a la Nación, que, en la Fortaleza, bajo la dirección del jefe de la ocupación militar de Puerto Rico, General Blanton Winship, se ha fraguado un plan para hacer arrestar al Presidente del Nacionalismo Puertorriqueño doctor Pedro Albizu Campos. Como no existe causa alguna por la cual se le pueda detener se inventará una acusación en el tribunal norteamericano denominado "Corte Federal". El propósito, por supuesto, es asesinar a mansalva al director del Nacionalismo Puertorriqueño tan pronto caiga en poder de las garras de las fuerzas yanquis en Puerto Rico.

Serenidad y alerta.

Juan Antonio Corretjer, Secretario General del Nacionalismo.

San Juan de Puerto Rico, 3 de marzo de 1936.

La Sección Hispano Americana del Lyceum Club Femenino Español

Saluda al señor don Joaquín García Monge, y le agradecer su ayuda para que envíen a este Lyceum libros y re-

"La Colombiana" SASTRERIA

de F. A. Gómez Z.

OFRECE: los mejores casimires ingleses, el mejor sistema de corte y los mejores operarios para la confección de sus trajes. Si Ud. no es cliente mande hacer su vestido en esta casa

Favorecido en la Serie "MEDELLIN" No. 18

Avenida Central, Frente a las Compañías Electricas

— TELEFONO 3283

vistas escritos por mujeres. Esta Sección proyecta una exposición de dichos libros para el día 10 de mayo próximo y tiene gran interés en que no falten las poetisas y escritoras de Costa Rica.

Aprovecha esta ocasión para reiterar a usted su consideración más distinguida.—Madrid, 31 de enero de 1936.—**Teresa M. de Díez-Canedo**.—San Marcos, 42.—Los envíos de libros a N. Alcalá Zamora 48 Dup.

Liga de las Naciones Americanas

— De *El Tiempo*. Bogotá, 14, febrero, 1936. —

...Pero nos parece prematuro y un poco exagerado tal vez, que a esta primera conferencia que va a reunirse sobre un plano distinto y fuera de la serie de las conferencias panamericanas, se le pida una consecuencia de tanta gravedad y tanto alcance, como sería la creación de una Liga de las naciones de nuestro continente. Más acertado, aunque menos orgulloso, más acertado y más prudente sería quizás que de la reunión de Washington saliera el propósito, ojalá garantizado de alguna manera, de proceder de acuerdo en Ginebra todas las repúblicas americanas, para lo cual es obvio que los Estados Unidos de Norte América, podrían primeramente atender el repetido llamamiento que se les ha hecho en nombre de los intereses más altos de la humanidad, para que ingresen al organismo de Ginebra. Este representa un largo, doloroso y glorioso esfuerzo de las inteligencias más puras y rectas, para formar con criterio universal, sin exclusiones de ningún género, una gran asamblea inspirada solamente en el propósito de evitar la guerra y de facilitar las soluciones equitativas y justicieras. El retiro en masa de todas las naciones americanas que hoy forman parte de la Sociedad de Naciones, sería, a nuestro parecer, el gesto que menos les cuadra y menos les conviene a países que, como los nuestros, tienen la obligación de respaldar y enaltecer una institución que se acuerda muy bien con las ideas directoras de nuestras democracias.

Nos parece que, precisamente al contrario, en momentos en que todos los imperialismos que quieren lanzarse a empresas conquistadoras, comienzan por anunciar su retiro de Ginebra, a las repúblicas de América, abanderadas, de la paz frente a una Europa inquieta y delirante, les corresponde agruparse en torno de Ginebra, y llevar a esa organización un fervor creciente y una adhesión sincera. Pensamos, en síntesis, que se puede sacar de la conferencia de Washington todos los frutos que lógicamente ofrece, sin que de allí salga una ruptura que a nadie beneficia y que sería el golpe más rudo que haya recibido una institución a la cual le deben mucho algunas de las naciones americanas.

Un comentario de «Calibán»

(En la sección «La danza de las horas» de *El Tiempo*. Bogotá, Diciembre 28 de 1935.)

...Puros apetitos de dictadura. Por que Juan Vicente no era nada de eso. El admirable estadista, el buen tirano fué sobre todo hombre afortunado y feroz.

Su buena suerte y el terror que supo inspirar le mantuvieron en el poder hasta que Dios se sirvió llamarlo. El buen tirano, conforme a Renán, es paternal, humano y escéptico. El buen tirano jamás arrojará la juventud universitaria a las cárceles, ni cometerá la serie horrible de atrocidades, crímenes, persecuciones e inmoralidades que padeció Venezuela en este siglo. El buen tirano es desinteresado. Y la familia Gómez y la camarilla gomista le extrajeron a Venezuela centenares de millones de bolívares. No. Juan Vicente no fué buen tirano. Fué déspota vulgar, sin concepto ninguno de la grandeza patria ni otra norma que la de mandar y enriquecerse.

¿Gómez no les entregó las riquezas del país a los extranjeros? ¿Quién usufructúa entonces los yacimientos petrolíferos del Zulia? Y no entregó más porque no hay ninguna otra riqueza en explotación en Venezuela. ¡Ah, pero Gómez canceló la deuda exterior! Acto negativo que no le trajo a Venezuela ningún bien, y que obedeció además a dos causas, que no pueden cargarse al haber del «admirable estadista». La una, simple complejo de inferioridad. Gómez presencié el bloqueo que Francia, Inglaterra y Alemania ejercieron contra Venezuela en 1903 para exigir el pago de ciertas deudas. Y no olvidó la amenaza de los cruceiros europeos. Y la otra, demostración de gratitud. Gómez se conservó en el poder gracias a la complicidad de las grandes potencias. Si al general Castro no se le hubiera impedido por todos los medios llegar a Venezuela, el go-

bierno de la «Rehabilitación Nacional» no habría durado una semana después de que Castro pisara el suelo de su patria. Y después, holandeses, yanquis, ingleses, se constituyeron en gendarmes de Gómez.

Treinta años de buena y paternal tiranía dejan honda huella en un país. La dictadura gomista no dejó nada. Analfabetismo pavoroso. Miseria. Desempleo. Carencia de industrias. La política fiscal y económica de la dictadura se limitó a encerrar en las cajas de los bancos enormes sumas de dinero. Según «La Patria», la dictadura se rodeó de hombres selectos, de una aristocracia intelectual que contribuyó al buen suceso del gobierno y que contribuirá a salvar al país en este trance histórico. Sucedió precisamente lo contrario. El «benemérito» se rodeó de una trunca de aduladores. No construyó nada. Y así, muerto el déspota, el cascarón vacío del régimen se vino a tierra. El balance de la dictadura es oprobioso. De un lado la ruina de un pueblo, millares de presos, sepultados muchos de ellos durante veinte años en infectas mazmorras; centenares de víctimas ultimadas en la sombra de las cárceles, para no violar el canon constitucional que prohíbe la pena de muerte; y de otro lado, una paz que lleva envueltas las peores tragedias futuras. Sin que dentro de esa paz se resolviera ninguno de los problemas venezolanos ni en lo material ni en lo espiritual. Y el hombre que tal hizo es el que nos muestran los conservadores como ejemplo admirable, y por cuya encarnación en Colombia suspiran en secreto.

Si usted reside en el exterior, y desea suscribirse al *Repertorio Americano*, puede solicitarlo a:

F. W. Faxon Co.
83 Francis Street.
Back Bay, Boston, Mass. U. S. A.

«Agencia General de Publicaciones».
Librería Barneond.
San Salvador, El Salvador.

Librería y Editorial «Nascimento».
Ahumada, 125.
Santiago de Chile.

Manuel Gleizer
Santa Fe, 1983.
Buenos Aires, Rep. Argentina.

Editorial «Ercilla».
Agustinas, 1639.
Santiago de Chile.

«Cultural», S. A.
Avenida de Italia, 62.
La Habana, Cuba.

«Palacio del Libro».
Calle Maipú, 49.
Buenos Aires, Rep. Argentina.

G. E. Stechert & Co.
31 East 10th Street.
New York, N. Y., U. S. A.

B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30, Little Russell Street.
London, W. C. T.

Ml. V. Gavidia.
Santa Ana, El Salvador.

La misión histórica...

(Viene de la página siguiente)

pa durante siglo y medio. El mundo sufre por todas partes de un abatimiento cuyo origen arranca de un miedo irracional a los viejos principios de libertad que habíamos tenido siempre por base del orden social. El hombre se hace cada día más sufrido y más gregario. El interés inmediato de carácter económico o el temor de darles armas a los enemigos usando de consecuencia con las propias ideas, han señalado el fin de los partidos avanzados en Italia y en Alemania. Estas mismas consideraciones egoístas y desmayadas habrían sellado el fin de la república española, si por una fatalidad específica de los partidos en ese país no fuera condición imprescindible para el mando de las derechas la reclusión de treinta mil ciudadanos del partido opuesto en las prisiones del Estado.

La lección es obvia, de aplicación universal y de valor simbólico irrefutable.

Si su sombrero está sucio y feo, **No se preocupe**

LLEVELO A DONDE

MARIO VALVERDE

quien por un precio ridículo se lo deja **COMO NUEVO**

100 varas al Sur del Teatro Moderno

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRIPCIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. -JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, \$ 3.50
El año, \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York.

La misión histórica del miedo

Por B. SANIN CANO

= De El Tiempo, Bogotá =

Las agencias noticieras han recibido de la actual civilización la consigna de otorgarles a los muertos y en ocasiones a los vivos la dádiva de la notoriedad pasajera, de la celebridad o de la gloria real y permanente. Podría decirse que tales agencias tienen la facultad de que no pudieron ufanarse los dioses paganos de eliminar los sucesos. Júpiter destruía a los mortales; mas nunca tuvo la arrogancia de proponerse hacer desaparecer lo sucedido. A tanto así se atreven las agencias encargadas por su propia elección de diseminar por el mundo rápidamente y a veces sin mucha reflexión, la noticia de los sucesos memorables. Las cosas ocurren o dejan de suceder según que caigan o dejen de caer en el campo de observación de aquellas empresas. Las cuales miden según su propio criterio la importancia histórica de los acontecimientos. La muerte trágica les abre a algunos e egidos las puertas de la inmortalidad, si del hecho queda testimonio en los cables. Más rápidamente se sale de la oscuridad con un triunfo en el campo de los deportes, que en los anales de la ciencia. La pantalla del cine es un medio de publicidad tan eficaz y tan violento, que una mujer puede en el curso de pocas semanas oscurecer, para sus contemporáneas se entiende, la fama de Aspasia, de Juana de Arco o de Eleonora Duse. Un hombre que lograra vender más automóviles que sus premurosos colegas en tal género de especulaciones, vendría a ser más popular entre sus contemporáneos de lo que hubo de ser Leonardo entre los hombres del renacimiento. Aquella época señalaba con las distinciones y honores máximos a los que llevaban a la perfección las discípulas gentiles. Nuestra época, por medio de las agencias noticieras, confiere la inmortalidad al afortunado vendedor de autos, al vencedor en las luchas donde la inteligencia se expresa con las extremidades inferiores o al que logra con peligro de la vida recorrer en su automóvil más kilómetros que sus gallardos competidores.

Muere en la India o en las riberas encantadas de Capri algún coronel retirado, y los cables acogen su nombre para pa-

searlo en triunfo por todas las zonas; en cambio, muere un profesor de los que han enriquecido con su doctrina la mente de tres generaciones, y los proveedores de noticias importantes a la prensa de medio mundo, no llegan a enterarse. Se cierra voluntaria o forzada mente un cuerpo legislativo orgulloso de su competencia y no puede ignorar el suceso ninguna persona que viva en contacto con la gente civilizada; mas se publica un libro de los destinados a cambiar el rumbo de las inteligencias, y el cable no tiene espacio para anunciar su nacimiento.

Estas consideraciones me han asaltado al enterarme por incidencia de que Hurt Tuscholsky les ha puesto fin de manera voluntaria a sus aciagos días, en la ciudad de Estocolmo, a fines de diciembre. Era Tucho'sky un

periodista liberal, un apasionado enemigo de la guerra, un humorista con cuyas producciones se engalanaba la prensa política y literaria de Alemania en sus horas ya tan lejanas de verdadera libertad. Aunque parece cosa de las épocas de piedra puída, hubo en Alemania un diario liberal denominado la "Gaceta de Voss", en el cual colaboraba semanalmente Tuscholsky con un artículo de contenido meramente literario. La "Gaceta de Voss", uno de los diarios más antiguos de Alemania, había venido a ser propiedad de la casa editorial "Ullsheim", proveedora de la información alemana con la publicación de seis diarios, muchas revistas mensuales, algunos semanarios y una novela por mes. La casa era de nombre y de origen israelita. Cuando empezó la agitación nazista, la casa, te-



(Madera de Emilia Prieto)

Una alerta
y otra gacha

(Del folk-lore costarricense)

merosa del porvenir cercano, se negó a seguir publicando los artículos de Tuscholsky, y más tarde se vió obligada o se creyó a lo menos en la necesidad de suspender la famosa y bicentennial Gaceta con algunas otras publicaciones liberales de la casa, como el diario denominado "B. Z." (Gaceta Berlinesa del Mediodía). No le perdieron los nazis, ya en el poder, a la casa Ullstein su liberalismo de buena fe, aunque un tanto apocado para hacerlo menos sospechoso a la reacción amenazante y más soluble en el agua ordinaria de las preocupaciones corrientes. Al llegar al mando el señor Hitler, la casa fué objeto de persecuciones ininterrumpidas, hasta el punto de verse obligada a venderle al gobierno por algunos millones la empresa gráfica de más grandes proporciones en la Europa del momento.

Tuscholsky solía escribir con varios seudónimos (Peter Panther, Theobald Tiger y otros de ferocidad menos rumbosa) en la "Escena del Mundo" (Welt Buehne), semanario izquierdista de vasta circulación en los países de lengua alemana. Este semanario desapareció forzosamente, con todas las publicaciones de tendencia y origen semejantes, al caer el gobierno en manos de quienes hoy lo disfrutan para su propio y cabal contentamiento.

El periodista a quien nos referimos se vió en la necesidad de abandonar a Alemania, siguiendo a las numerosas personas que por razones de política y de seguridad salieron entonces de la patria de Lutero, de Mommsen, de Bebel y Bamberger. Las penalidades a que han estado sometidos en su exodo y peregrinaciones por el mundo europeo, olvidado casi en absoluto de sus precedentes y tradiciones de libertad, forman para desgracia de la civilización el más negro expediente contra el progreso moral de las sociedades.

Tuscholsky le ha señalado fin violento y voluntario a su sinuosa vida, al cabo de innumerables padecimientos. No parece de interés poner en relieve las miserias y el trágico fin de este campeón de las ideas por las cuales ha combatido Euro-

(Pasa a la pág. anterior)